

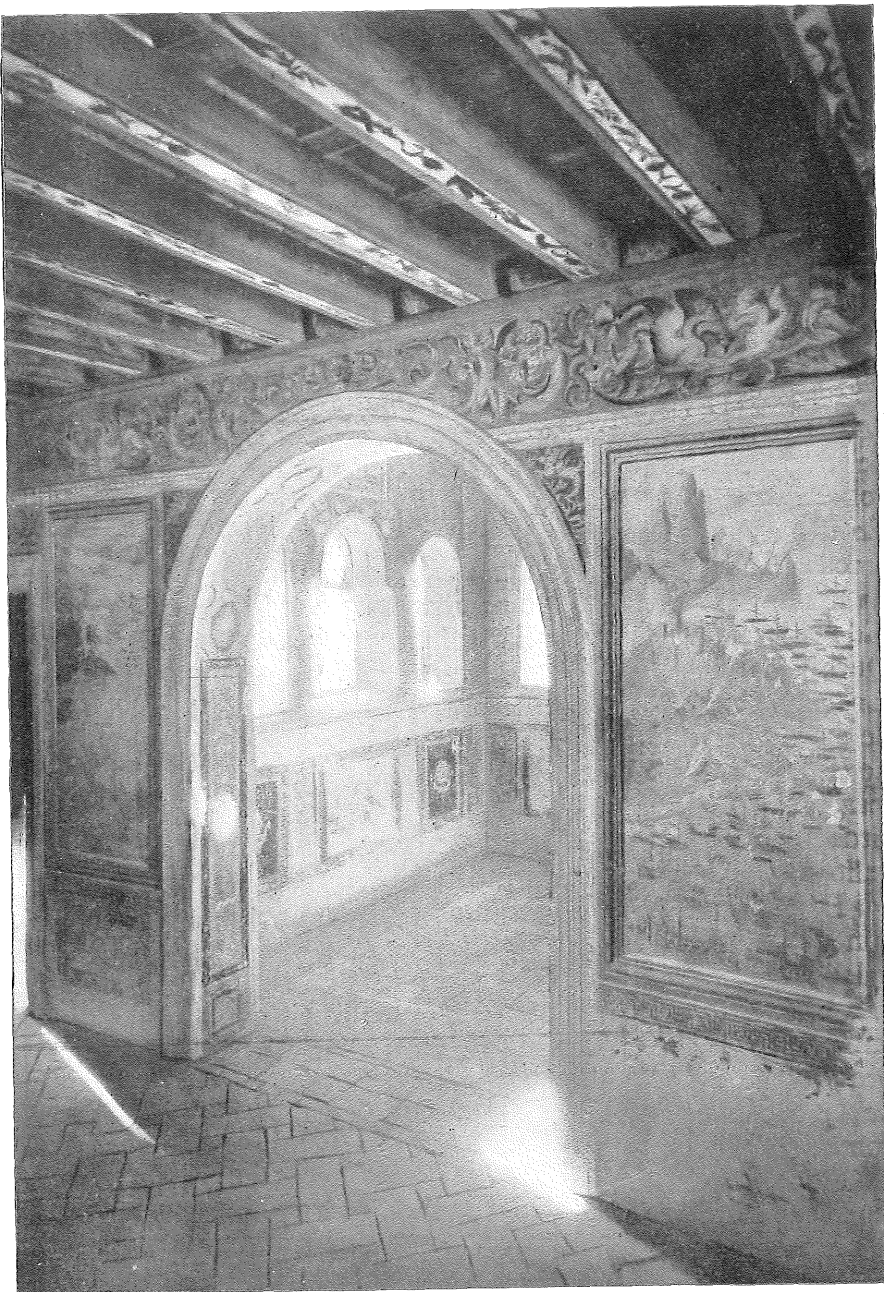
EL PATIO DE LA REJA, CON LA TORRE DE COMARES AL FONDO.

zamiento hubo antes jardines; pero tan sólo la exploración del subsuelo podría aclararlo. Su construcción dió lugar a dos patios: el citado de la Reja, que en el plano de Machuca se rotula *prado*, y el mayor, de Daraxa, delicioso patio o jardín cerrado con setos de boj, entre los que crecen laureles, cipreses y naranjos, en pintoresco desorden. Al mismo tiempo, encima de la torre exenta del recinto árabe, antes descrita, desmontadas las cubiertas que existían en torno a la linterna, eleváronse los muros exteriores, dejando encerrada aquélla entre las galerías que hoy la rodean, cubriendo todo con un tejado a cuatro aguas.

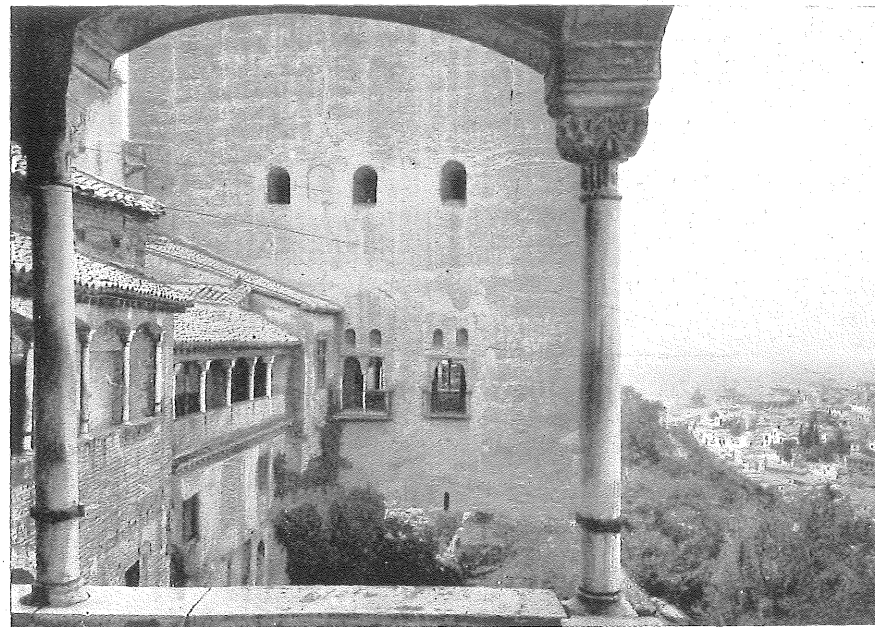
Penétrase en esta galería por una puerta situada a la izquierda de la primera de las salas a las que el corredor construido sobre el adarve sirve de ingreso. Ábrese aquélla al exterior por una serie de arcos escarzanos sobre columnitas de mármol aprovechadas, y conduce a la planta alta de la citada torre del Peinador de la Reina. En torno de la linterna de luces de ésta prolongóse la galería de arcos escarzanos, excepto a mediodía, donde se agregó una pequeña habitación, desde la que se penetraba en la linterna, interrumpida por un suelo a nivel de los anteriores, hoy desmontado. Quedó así dispuesto sobre la torre árabe un pequeño pabellón, formado por una habitación central, una galería bordeando tres de sus lados y una antecámara de ingreso a ambas. A la derecha de la puerta por la que se penetra en ésta, hay en el suelo una losa, perforada por varios agujeros, en comunicación con un hogar situado en la planta baja, en el que se quemaban perfumes, lo que valió a esta torre su otro nombre de *Estufa*.

Los artistas Julio de Aquiles y Alexandre Mayner pintaron con grutescos a la italiana, en el estilo de las logias del Vaticano, la galería de acceso y los locales sobre la torre. En la primera se han borrado totalmente; pero consérvanse en regular estado en la antecámara y en la pequeña habitación central. También se representaron en aquélla, por los mismos pintores, varias escenas de la expedición del Emperador contra Túnez, en 1535, para combatir a Barbarroja.

El emplazamiento y elevación de esta torre del Peinador, colgada a gran altura sobre el valle del Darro, hacen de ella uno de los lugares de más asombrosa vista de la Alhambra. Mirador espléndido, ricamente decorado, es la estancia árabe de abajo; los conquistadores dispusieron sobre él otro más alto y abierto, como



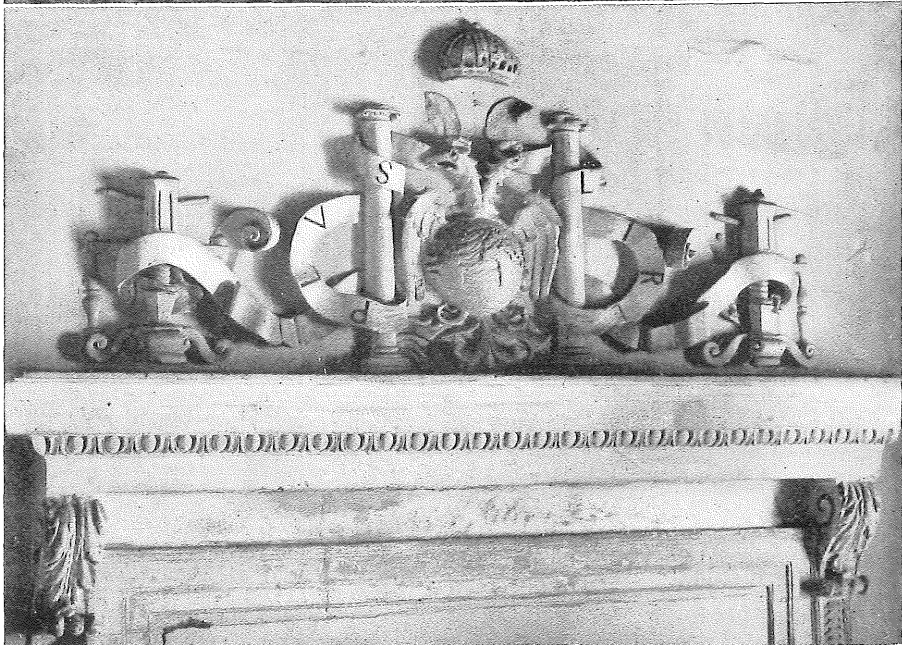
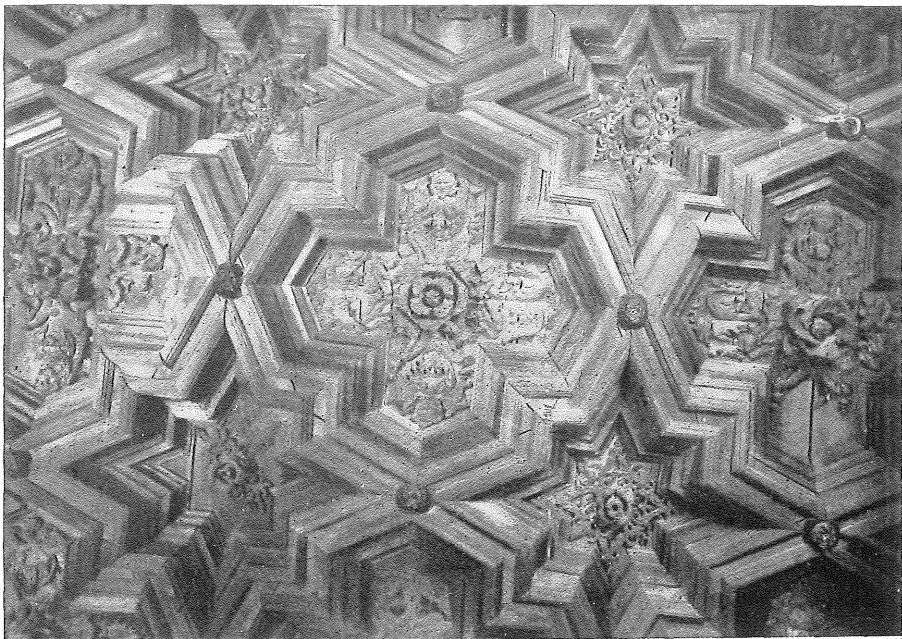
CUERPO ALTO DEL PEINADOR DE LA REINA, ANTES DE SU RESTAURACIÓN.



LA TORRE DE COMARES, DESDE EL PEINADOR DE LA REINA.

queriendo señalar que no eran insensibles a la belleza del paisaje en torno, y lo alhajaron también con refinado arte. Hoy, borradas en gran parte las pinturas de sus muros, deterioradas otras por los viajeros que las profanaron, cubriéndolas con sus nombres; desaparecidas las vidrieras de grisalla de la cámara central y las puertas primorosamente pintadas a la romana, tan sólo queda el paisaje circundante, en cuya belleza ni los siglos ni el abandono humano han podido hacer mella.

La sala por la que se penetra en la galería, otra que hay a su derecha, las dos siguientes a aquélla, y dos más, reducidas y bajas de techo, que hay a continuación, formaban el núcleo habitable de las construídas para el Emperador. Su única riqueza reside en sus techos de casetones octogonales y estrellados, de pino sin pintar, de excelente traza y buena labra, decorados con profusión de grutescos, florones, meandros, etc., frisos del mismo estilo. Debió de trazarlos Pedro Machuca, inspirándose en otros vistos en Italia.



TECHO Y CHIMENEA DE UNA DE LAS HABITACIONES DE CARLOS V, EN LAS QUE VIVIÓ WASHINGTON IRVING.

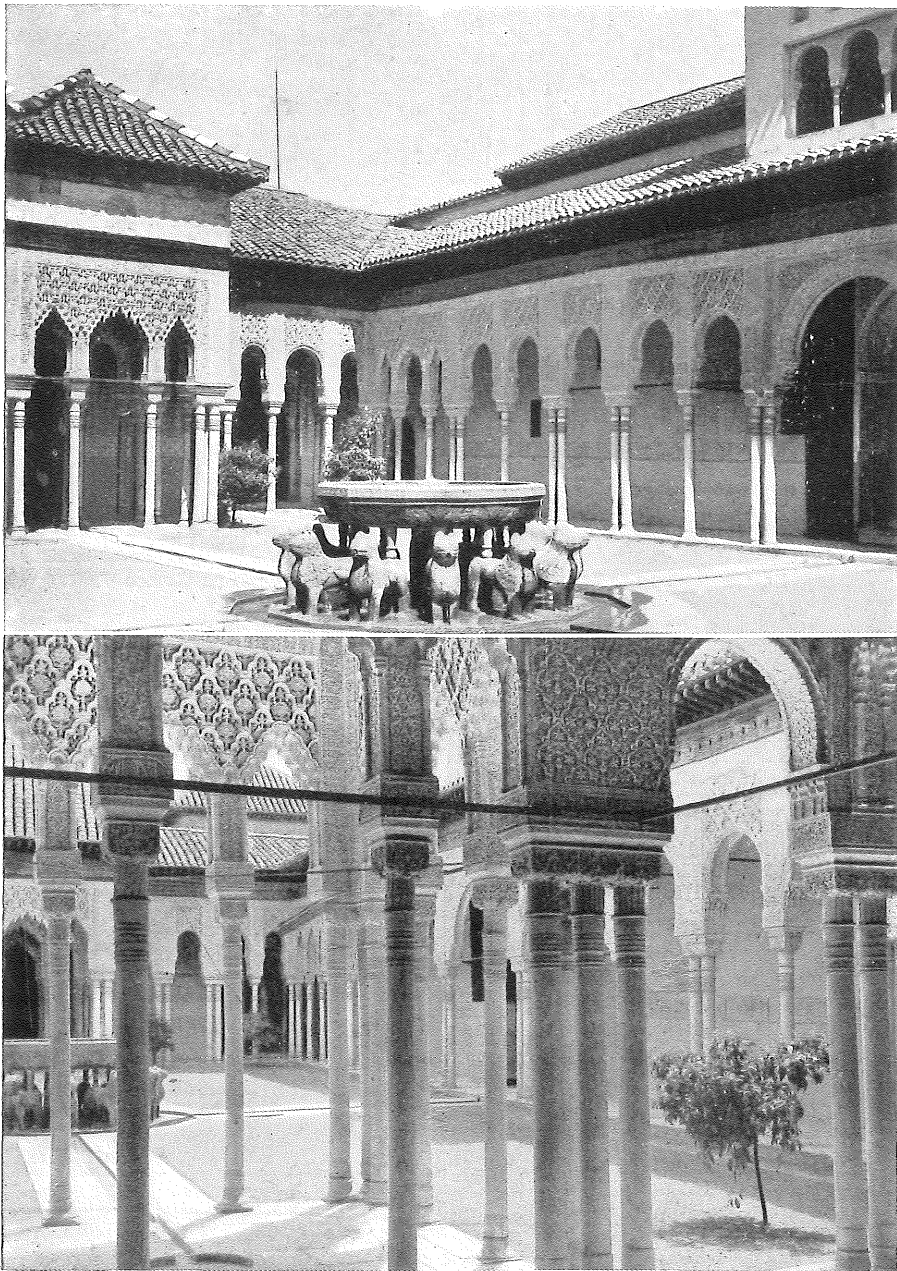


EL CUARTO DE LOS LEONES, DESDE LA CORNISA DEL PALACIO DE CARLOS V.

En 1829 habitó en estas salas del siglo XVI el escritor Wáshington Irving, autor de los famosos *Cuentos de la Alhambra*. Entonces se hallaban desmanteladas, abiertas al aire y a la lluvia; por sus balcones penetraban las ramas de los naranjos, limoneros y laureles del jardín de Daraxa. El escritor norteamericano pudo gozar del palacio solitario y ruinoso, iluminado por la luz de la luna, en las noches maravillosas del verano andaluz. Una lápida de mármol, sobre la puerta de entrada, recuerda el hecho.

El Cuarto y el patio de los Leones.

Según Mármol, en este *Cuarto* estaban «los aposentos, alcobas y salas reales donde los Reyes moraban de hibierno»¹². Era la parte más íntima y reservada de la Casa Real de la Alhambra. El Baño Regio, construido con anterioridad, obligó a disponer el eje longitudinal del patio perpendicularmente a los de los anteriores, situados a poniente. Quedó así algo separado de la muralla exterior.

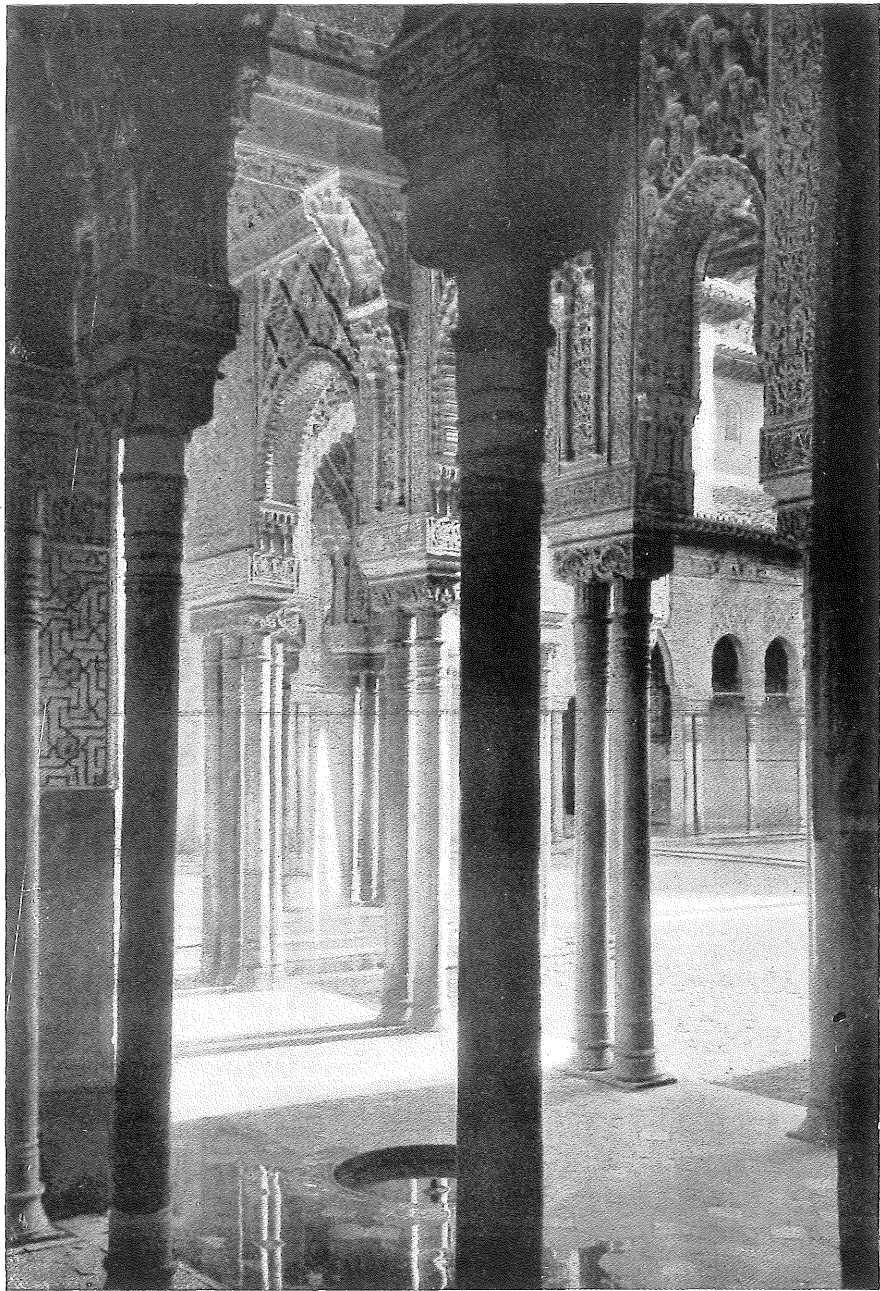


PATIO DE LOS LEONES.

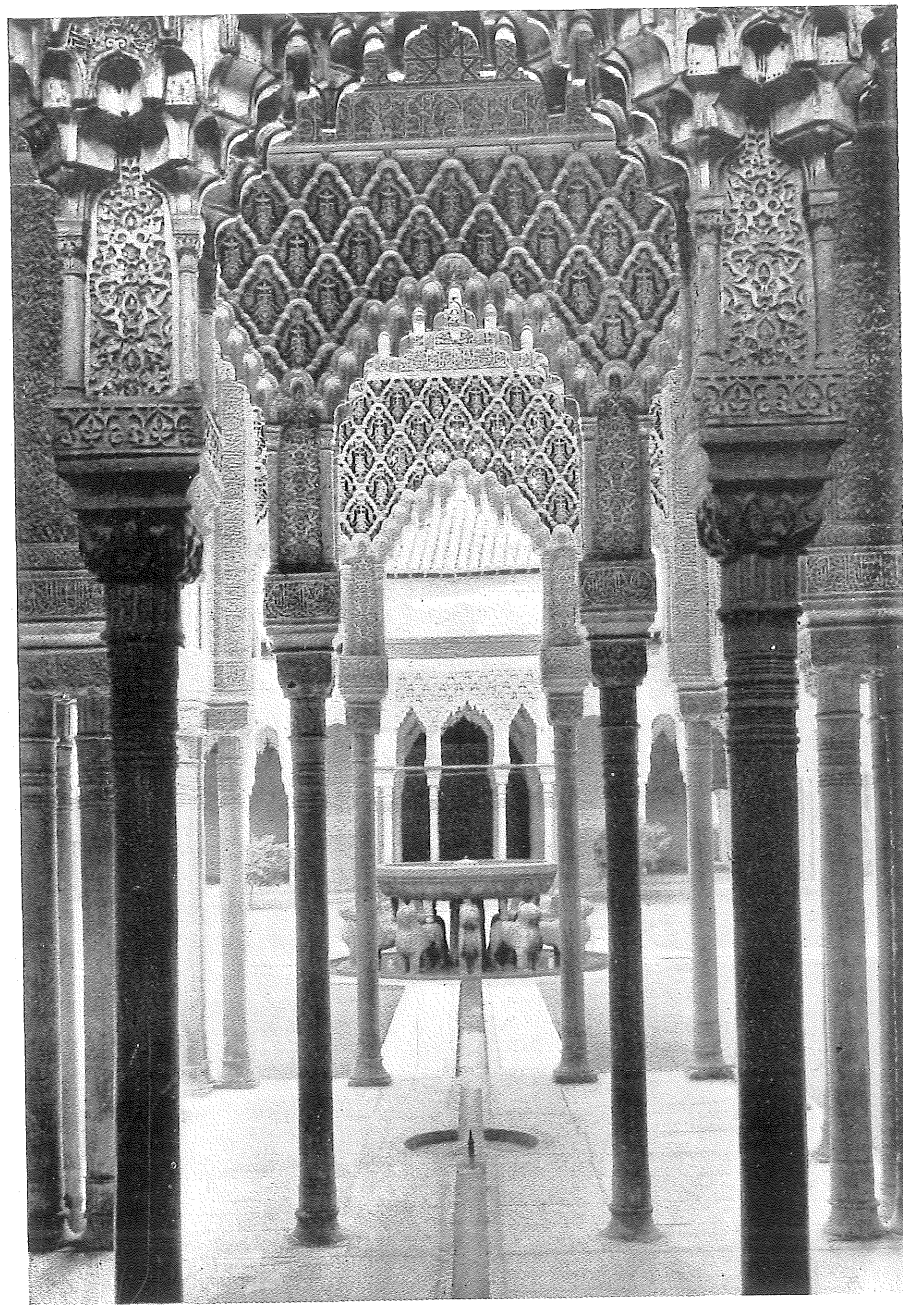
Organizóse este Cuarto a base de un patio central ¹³, de planta rectangular de 28,50 por 15,70 metros de lado. Rodean galerías sus cuatro lados y tiene sendas y grandes salas de recepción y estancia abiertas a los lados menores, comprendiendo toda su longitud —las de los Reyes y de los Mocárabes—, y otras en el centro de los más largos —las de las Dos Hermanas y Abencerrajes—, con piso alto éstas, constituyendo cada una de las últimas el centro de una vivienda relativamente independiente.

Ningún otro lugar de la Alhambra goza de tanta fama como este patio. La fotografía y el grabado han difundido por todo el mundo sus ligeras arquerías y la fuente central que le da nombre. Al que por primera vez lo contempla, parecele pequeño, por ser muy reducido el módulo con que se edificó. Falta hoy la nota de color que le daban el zócalo de alicatados y la policromía de las decoraciones de escayola y de las maderas talladas de aleros, dinteles y techos. El arte musulmán alcanzó en este patio, cuyas fragilísimas arquerías parecían condenarlo a breve existencia, su máximo esplendor. Sus formas, las más recargadas de la Alhambra, están en el límite extremo tras el cual, agotadas todas las posibilidades decorativas, se anuncia la decadencia rápida e irremediable. Triunfan en el *patio de los Leones* los mocárabes, que invaden capiteles, impostas, arcos, frisos y bóvedas.

La disposición claustral de los pórticos o galerías, rodeando todo el patio, difiere de la de los anteriores descritos. Muy rara en las viviendas, se encuentra en otros edificios públicos de Granada, como en la alhóndiga conocida por *Corral del Carbón* y en el derribado Maristán; pero en ambos son gruesos pilares de ladrillo los que separan las galerías del patio, en vez de las 124 esbeltas columnas de mármol de Macael, exentas unas, otras dobles, y reunidas varias en los ángulos en grupos de tres o cuatro, que bordean los cuatro lados del patio de los Leones. Sus fustes tienen múltiples anillos en la parte alta, y sobre ellos descansan capiteles cilíndricos por abajo y cúbicos encima, adornados con diversos motivos, más secos y pobres de dibujo que los de otros lugares de la Casa Real. Encima hay gruesos ábacos, también de mármol blanco, asiento, a su vez, de pilares de ladrillo que sirven de apoyo a vigas horizontales de madera, dinteles sobre los que cargan aleros y armaduras. Jabalcones apoyados en los pilares contribuyen a sostener aquéllos, quedando ocultos por un revestido de



ARQUERÍAS DEL PATIO DE LOS LEONES.



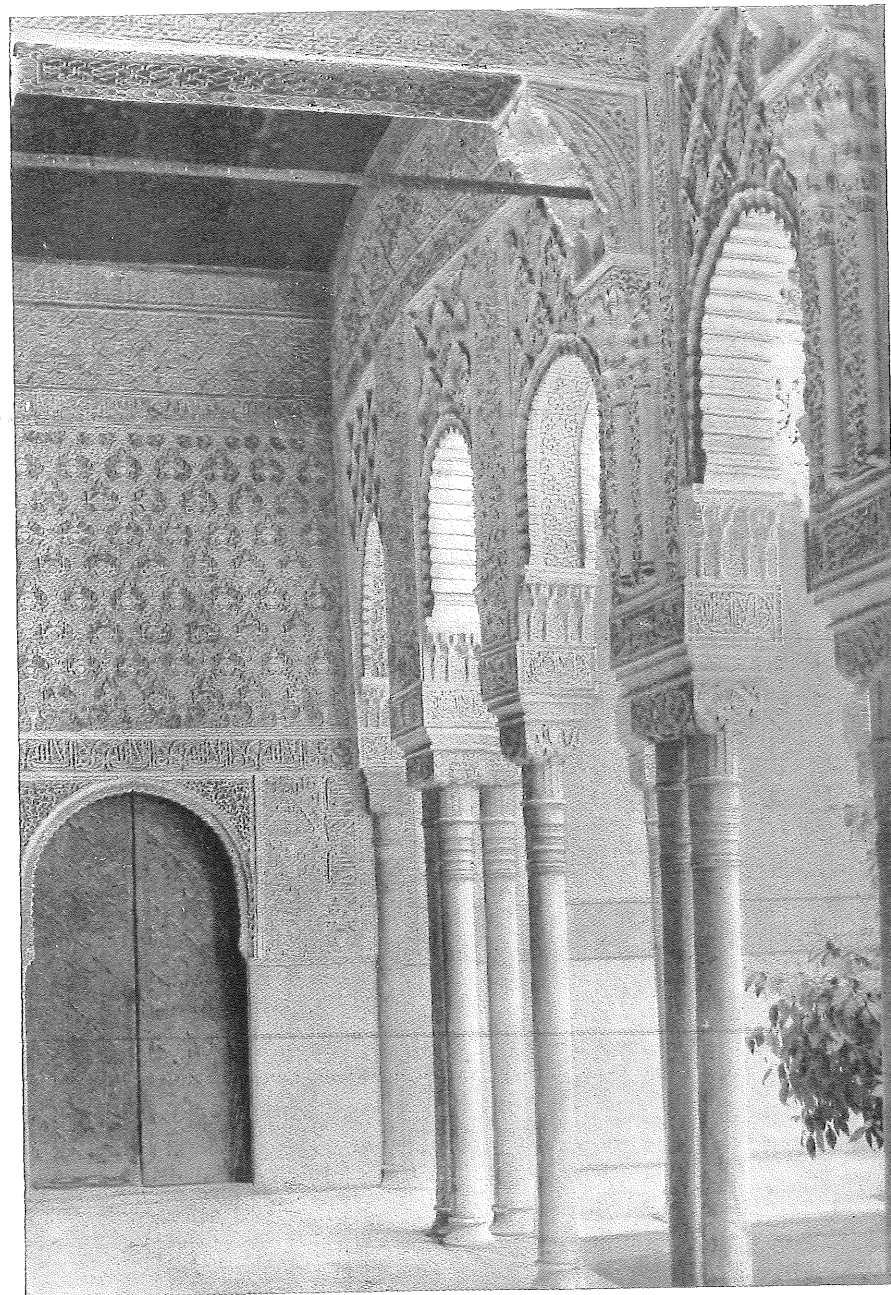
EL PATIO DE LOS LEONES, DESDE LA SALA DE LOS REYES.

labores de yeso y escayola, con fingida apariencia de arcos de festones, o sea de rizado intradós, excepto los extremos de los lados mayores del patio y los de los dos pabellones salientes de los más cortos, que son de mocárabes. Sobre los arcos, cubriendo sus albanegas, hay rombos calados, de escayola, que contribuyen al aspecto de ligereza del conjunto.

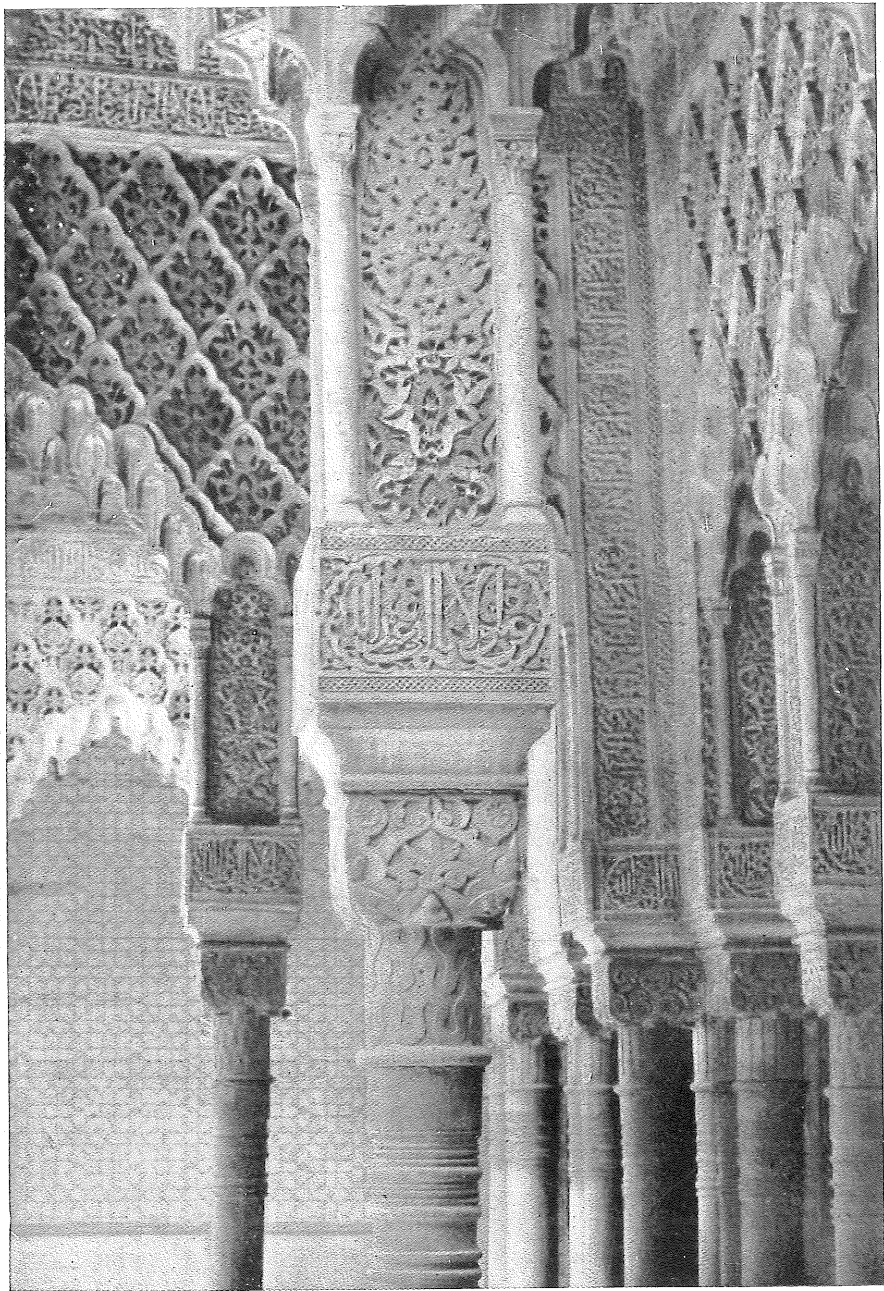
La gran originalidad del patio reside en los dos elegantes graciosos templete, de planta cuadrada, que, sostenidos en grupos de columnas, sobresalen del centro de los lados menores. Al romper la continuidad de la arquería, aumentan su efecto pintoresco. Perdieron el aspecto primitivo con la modificación de sus cubiertas en el siglo XVII; pero restituímos al de levante, hace pocos años, la piramidal que tuvo, desmontando otra caprichosa del siglo XIX. Interiormente cubren los dos pabellones cupulitas semiesféricas de madera, cuajadas de lazos, obras admirables en las que el arte de los carpinteros granadinos llegó a la cima. Descansan en un friso y pechinas de mocárabes de yeso. Un precedente de esta disposición hay en el patio del Palacio del Castillejo, junto a Montegudo, en la vega de Murcia, levantado en el siglo XII; pero como únicamente subsisten sus cimientos, la semejanza no puede afirmarse más que de las plantas.

Comparado con cualquier claustro medieval o del Renacimiento, este patio de los Leones ofrece una riqueza de formas y elementos de que aquéllos carecen. Los dos pabellones salientes; el variado dibujo de los arcos y el mayor tamaño de los centrales de los lados largos, así como el agrupamiento de las columnas, no responden en el patio granadino a mero capricho, sino a una ordenación sabia y compleja, certeramente analizada por Marçais. La unidad de elementos tan diversos se consiguió multiplicando los ejes de simetría, de los que hay siete superpuestos en los lados largos, entrecruzados con un ritmo sutil, que tan sólo la contemplación detenida es capaz de descubrir ¹⁴. Hay, pues, en esta obra, única tal vez en ese aspecto, una preocupación por enlazar íntimamente disposiciones arquitectónicas mediante simetrías complicadas. No es más que la aplicación al arte mayor de la arquitectura de los principios de la geometría decorativa del lazo y los polígonos estrellados, de tan gran desarrollo en la España medieval.

Antonio de Lalaing vió, en 1502, en el patio seis naranjos que preservaban a las gentes del calor del sol. Algunos plantamos



ÁNGULO NOROESTE DEL PATIO DE LOS LEONES.



DETALLE DE LAS YESERÍAS DEL PATIO DE LOS LEONES.



VISTA PARCIAL DE LA FUENTE QUE DA NOMBRE AL PATIO DE LOS LEONES.

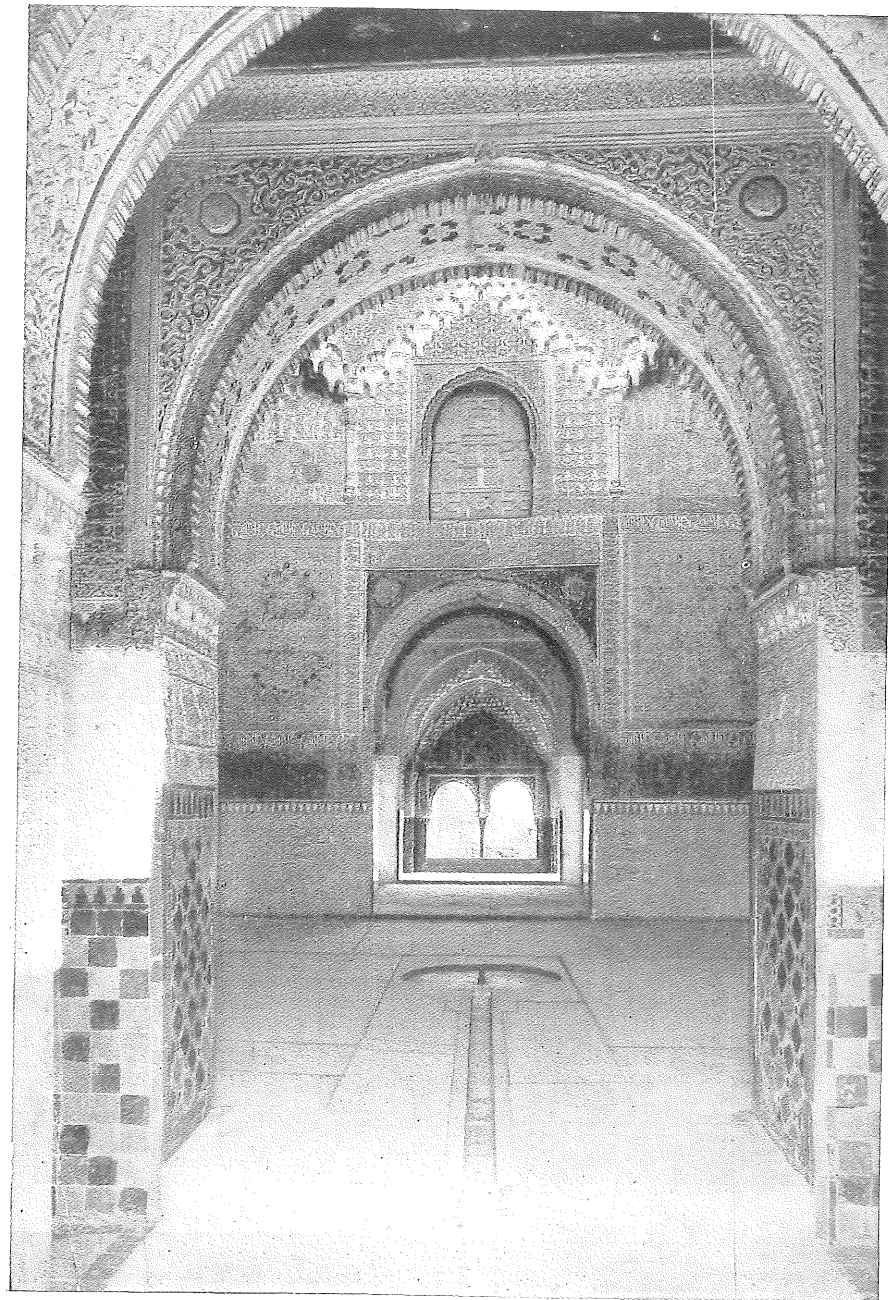
nosotros, para aumentar los contrastes de color. En el centro se eleva una fuente, con una gran taza de mármol, dodecagonal, sobre doce leones puestos en ruedo, muy estilizados, con aspecto arcaico, que demuestra la escasa evolución del arte musulmán en la representación de animales desde siglos atrás. El agua sale por sus bocas y salta desde un surtidor central. En torno de la taza labróse una inscripción que reproduce varios versos de una *qasida* de Ibn Zamrak. Pero, además, hay pequeñas fuentes en el suelo de mármol de las galerías de poniente y saliente—tres circulares en cada una—, en el centro de los dos pabellones y en las salas de Abencerrajes y Dos Hermanas. El agua de todas desaparece bajo la fuente central, a la que llega por canalillos excavados en las losas de mármol que dibujan una cruz en el hueco del patio, según una vieja disposición oriental—persa—, que se encuentra en el citado palacio de la vega de Murcia, muy repetida posteriormente en Marruecos. El agua elevábase, pues, en el surtidor de la fuente central, para caer en la taza y salir por las fauces de los leones; saltaba en las pequeñas fuentes de las galerías y salas inmediatas y corría por los canalillos del crucero, para perderse en su centro.

Este patio, como todo el Cuarto, es obra genial del reinado de Muhammad V, al que múltiples inscripciones elogian y glorifican repetidamente, con adulación que hoy choca a nuestra sensibilidad.

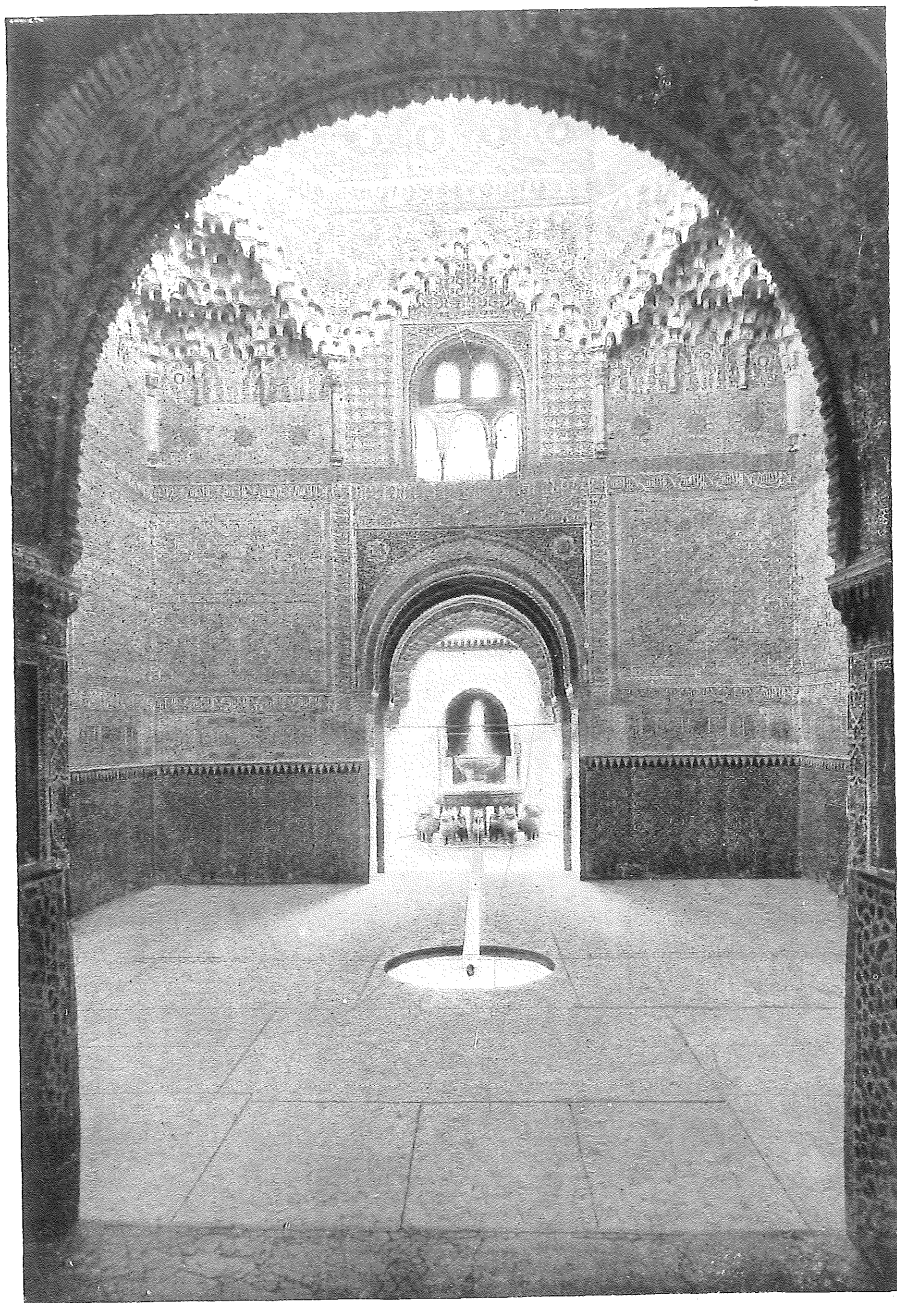
*La sala de las Dos Hermanas
y el mirador de Daraxa.*

Tras una puerta en arco abierta en el muro que limita al norte el patio de los Leones, y que conserva sus primitivas y grandes hojas de madera con postigo y labor ataujiada de lazo, hay estrechos pasadizos a uno y otro lado. Por el de la derecha se llega a la escalera de subida a las habitaciones altas; el de la izquierda termina en un retrete. Esta disposición felicísima, registrada ya en la entrada de la sala de Comares, permitía la circulación de servicio sin cruzar salas y patios.

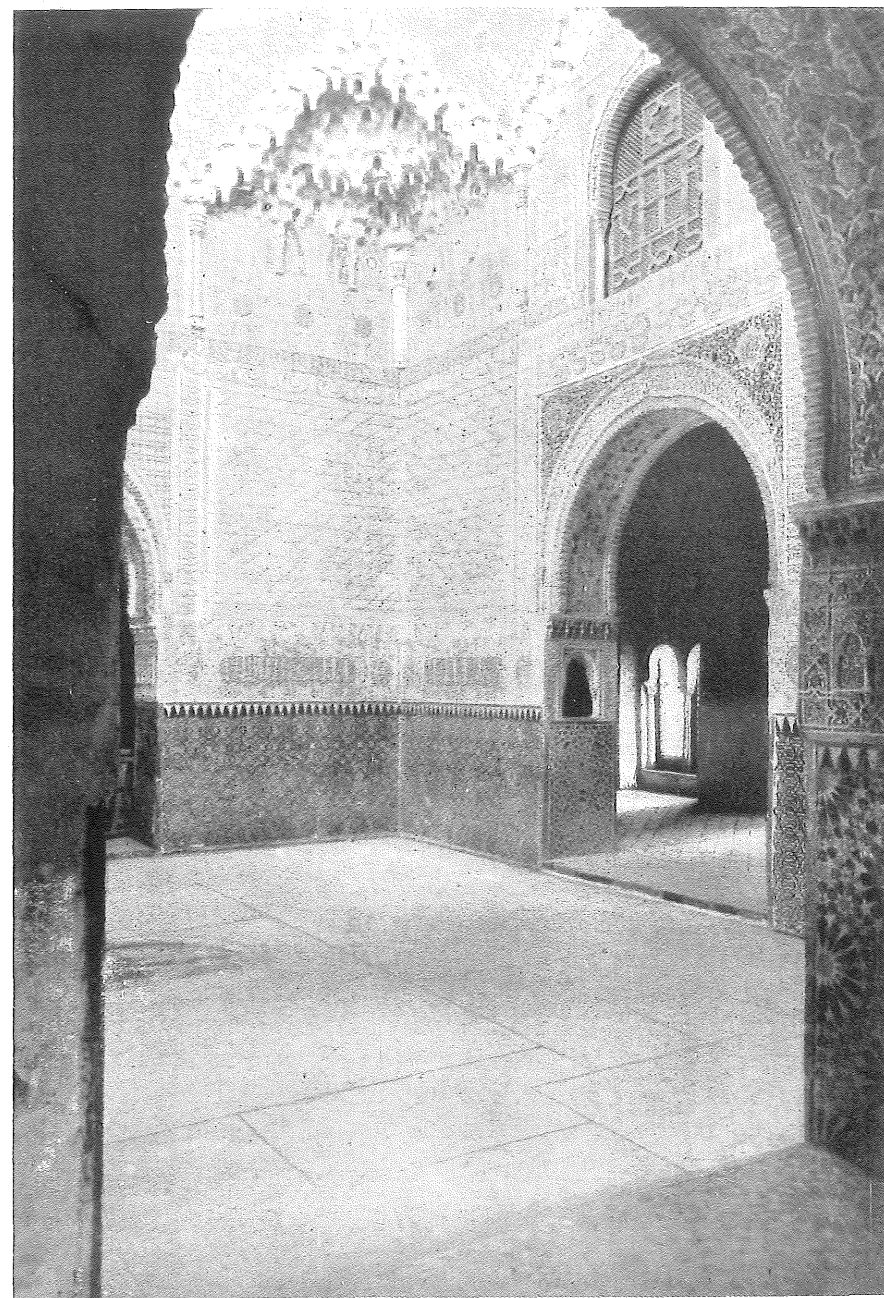
Después del pasadizo se encuentra otro arco semejante al primero, ingreso a una sala cuadrada, de ocho metros de lado, que



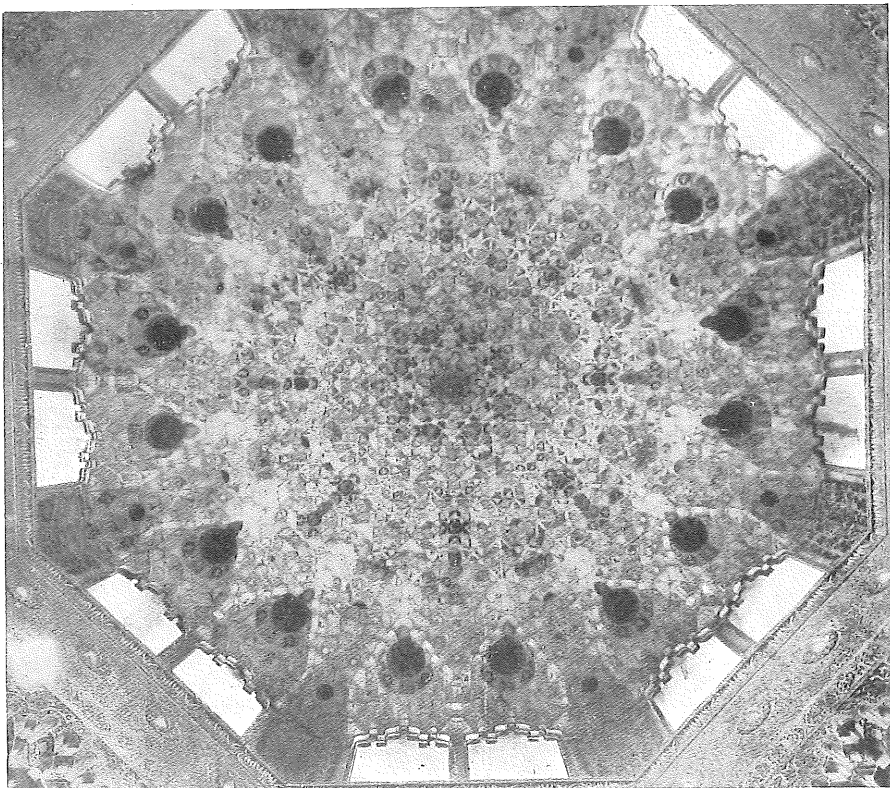
SALA DE LAS DOS HERMANAS Y MIRADOR DE DARAXA, AL FONDO.



SALA DE LAS DOS HERMANAS, CON LA FUENTE DE LOS LEONES AL FONDO.



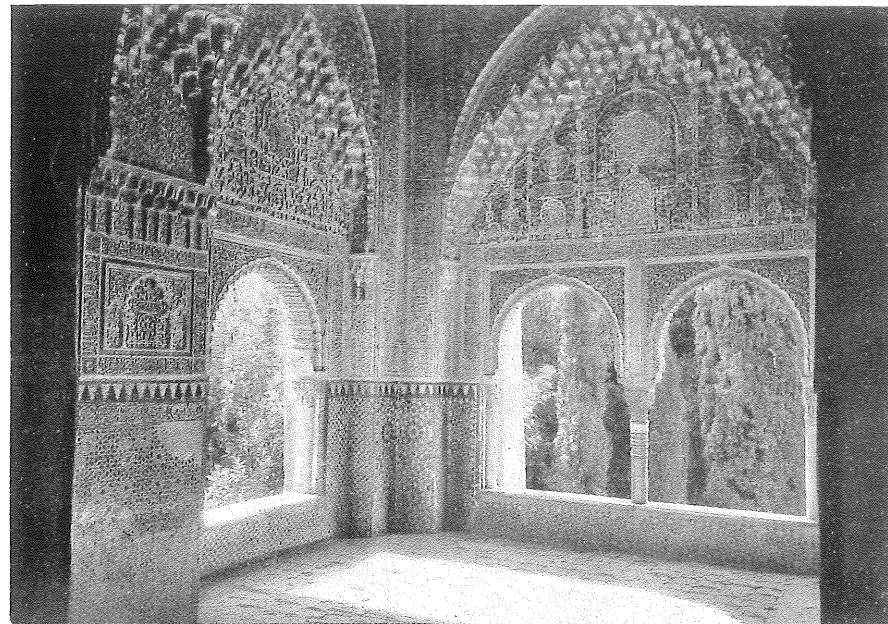
SALA DE LAS DOS HERMANAS.



CÚPULA DE MOCÁRABES EN LA SALA DE LAS DOS HERMANAS.

antes se llamó *de las Losas*, por dos grandes, de mármol, existentes en su pavimento, y que hoy nómbrese *de las Dos Hermanas*. Es una de las estancias más ricas y mejor conservadas de la Casa Real. Ostenta zócalo de alicatados dibujando lazo, y sus muros están cubiertos de yeserías repartidas en fajas y rectángulos, según lo acostumbrado. La cubre una cúpula de mocárabes sobre linterna ochavada, con ventanas. Trompas también de mocárabes permiten el paso de la planta cuadrada a la octogonal de la linterna.

Entre las yeserías de los muros, encerrados en medallones y tarjetones rectangulares, escribiéronse veinticuatro versos de Ibn Zamrak, tal vez los más hermosos de los grabados en los muros y pilas de la Alhambra. Proceden de un poema compuesto con motivo de la circuncisión del príncipe Abu Abdallah Muhammad,



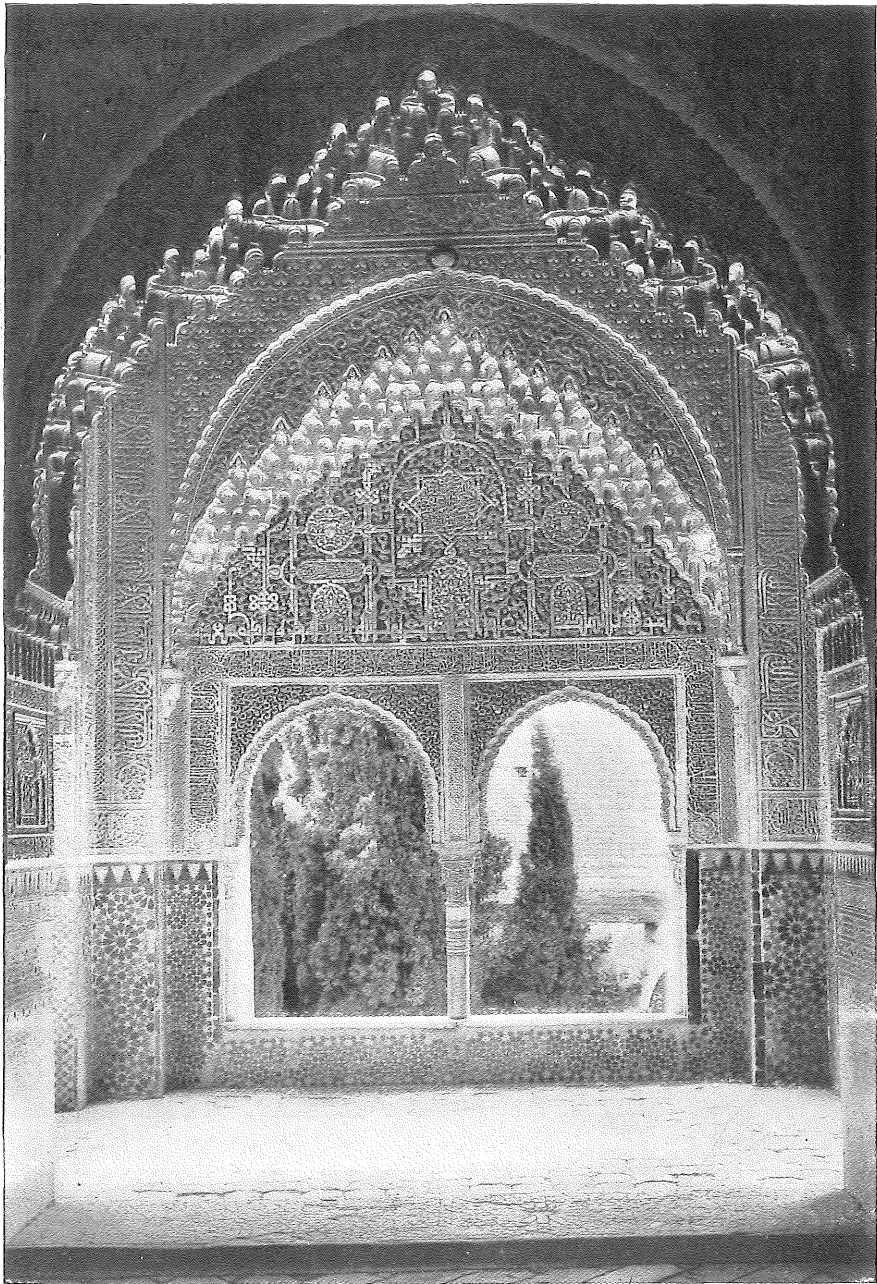
MIRADOR DE DARAXA.

hijo de Muhammad V. En sus versos se alude enfervorizadamente a las bellezas naturales y arquitectónicas de aquel lugar:

¡Cuánto recreo aquí para los ojos!

.....
*¡Cuántos arcos se elevan en su cima,
sobre columnas por la luz ornadas,
como esferas celestes que voltean
sobre el pilar luciente de la aurora!
Jamás vimos alcázar más excelso,
de contornos más claros y espacios* ¹⁵.

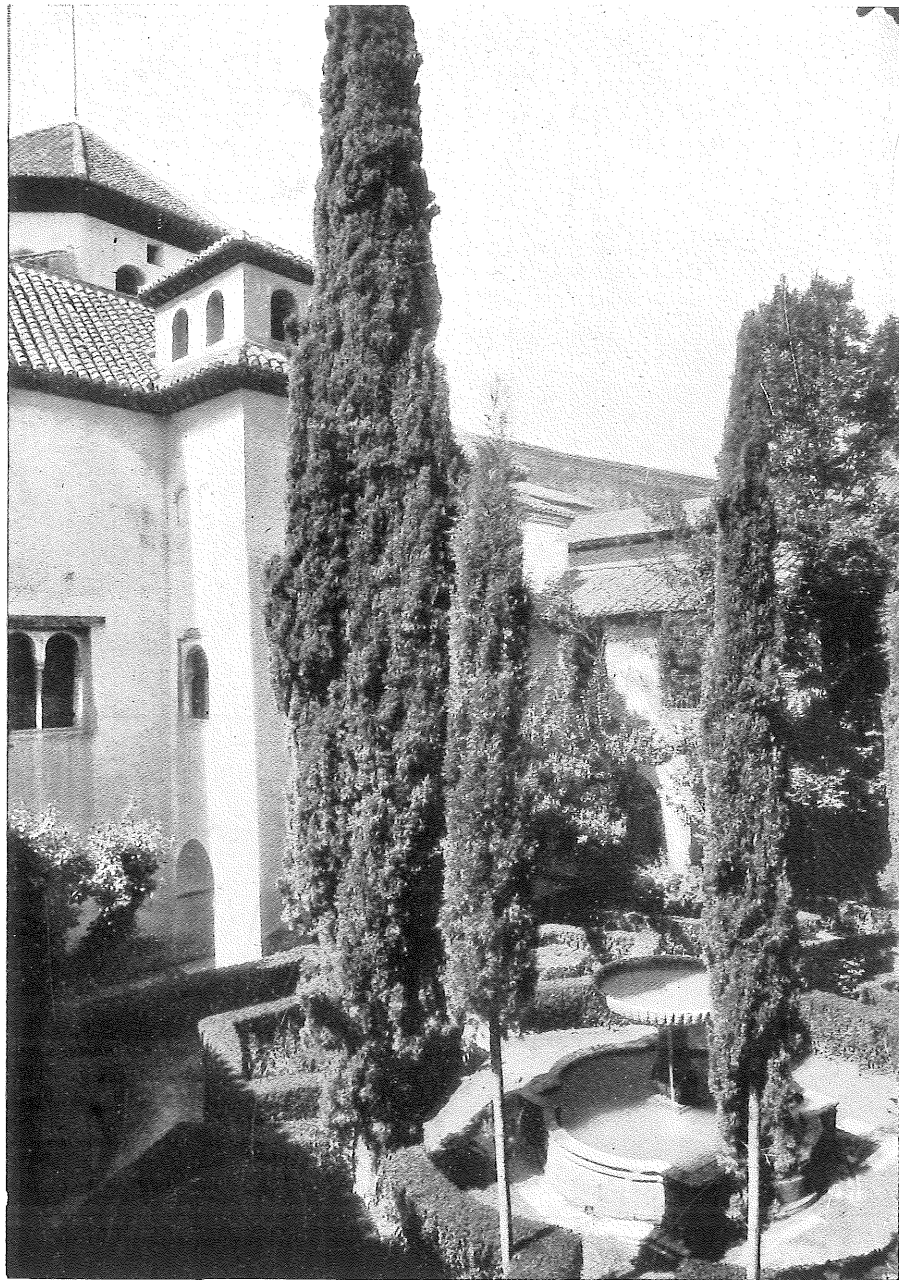
En los costados de la sala hay puertas que dan paso a sendas habitaciones. Por otra, en el frente, bajo la celosía aludida, ingrédase en una semejante, pero transversal, cubierta por bóveda restaurada de mocárabes, a cuyo fondo avanza un pequeño *mirador* llamado *de Daraxa*, que ocupa el interior de una torre-



VENTANA GEMELA EN EL MIRADOR DE DARAXA.



PATIO DE DARAXA.



PATIO DE DARAXA, DESDE LAS HABITACIONES DE WASHINGTON IRVING.

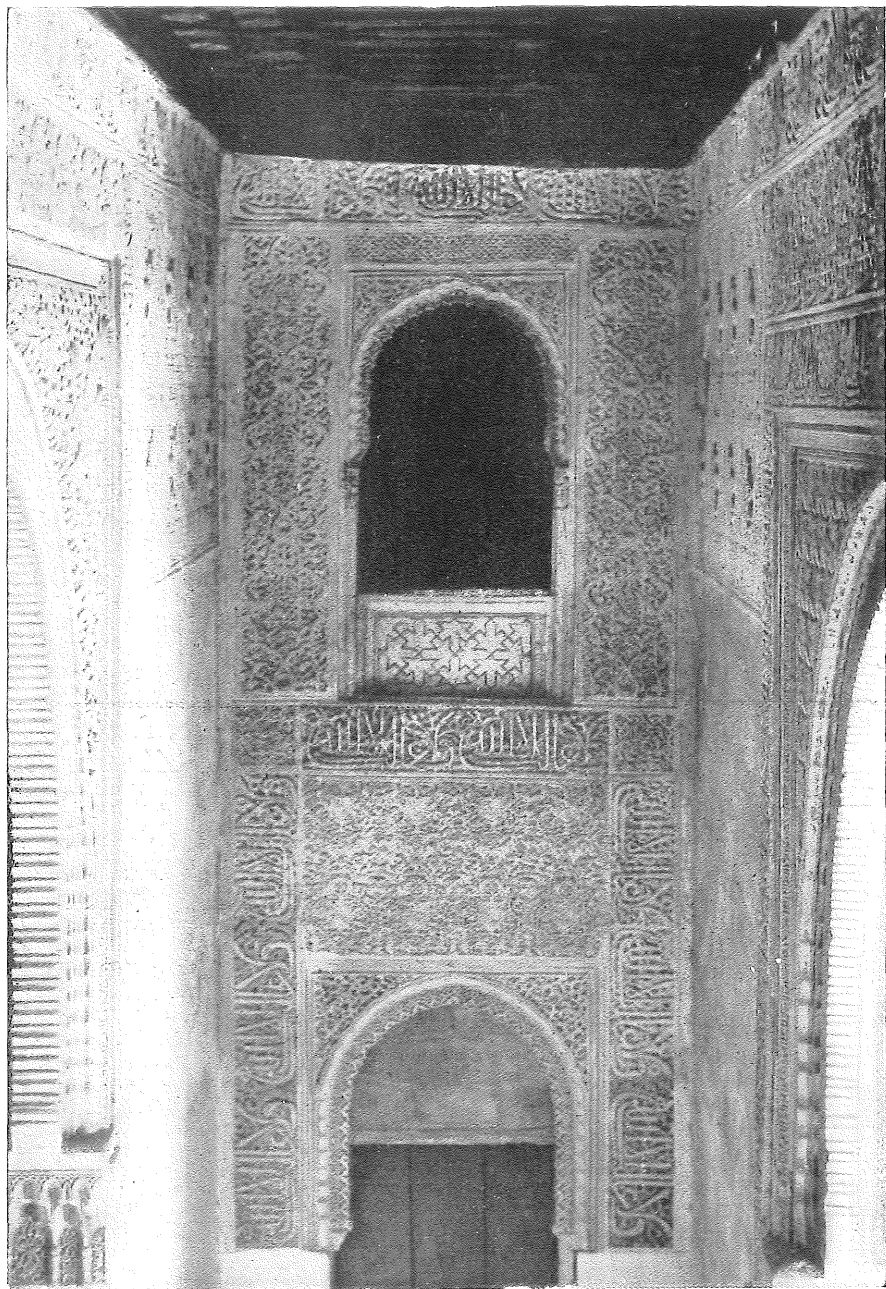
cilla. En cada uno de sus tres frentes hay una ventana en arco, doble la central, con antepechos bajos. Dan vista al patio plantado de cipreses y laureles, con pila de mármol en su centro, cerrado en sus otros lados por las habitaciones mandadas construir por Carlos V. Su sugestivo encanto romántico, de jardín cerrado, en nada se asemeja al que tendría en la época musulmana, cuando, no existiendo aquéllas, la vista desde el mirador se extendería por un amplio horizonte, interrumpido tan sólo al norte por la torre del Peinador. Era, pues, éste un lugar más de los dispuestos en sitios escogidos para la cómoda contemplación del paisaje que se despliega ante la colina Roja.

Mirador del palacio, fué decorado con singular refinamiento aparente, lo mismo en sus delicadas yeserías, trabajadas con gran esmero, que en los alicatados de lazo del zócalo. Lo diminuto de las piezas de éste, la habilidad de las trazas y las armonías de sus colores (blanco, amarillo, verde, celeste, violeta y negro) le dan un valor excepcional.

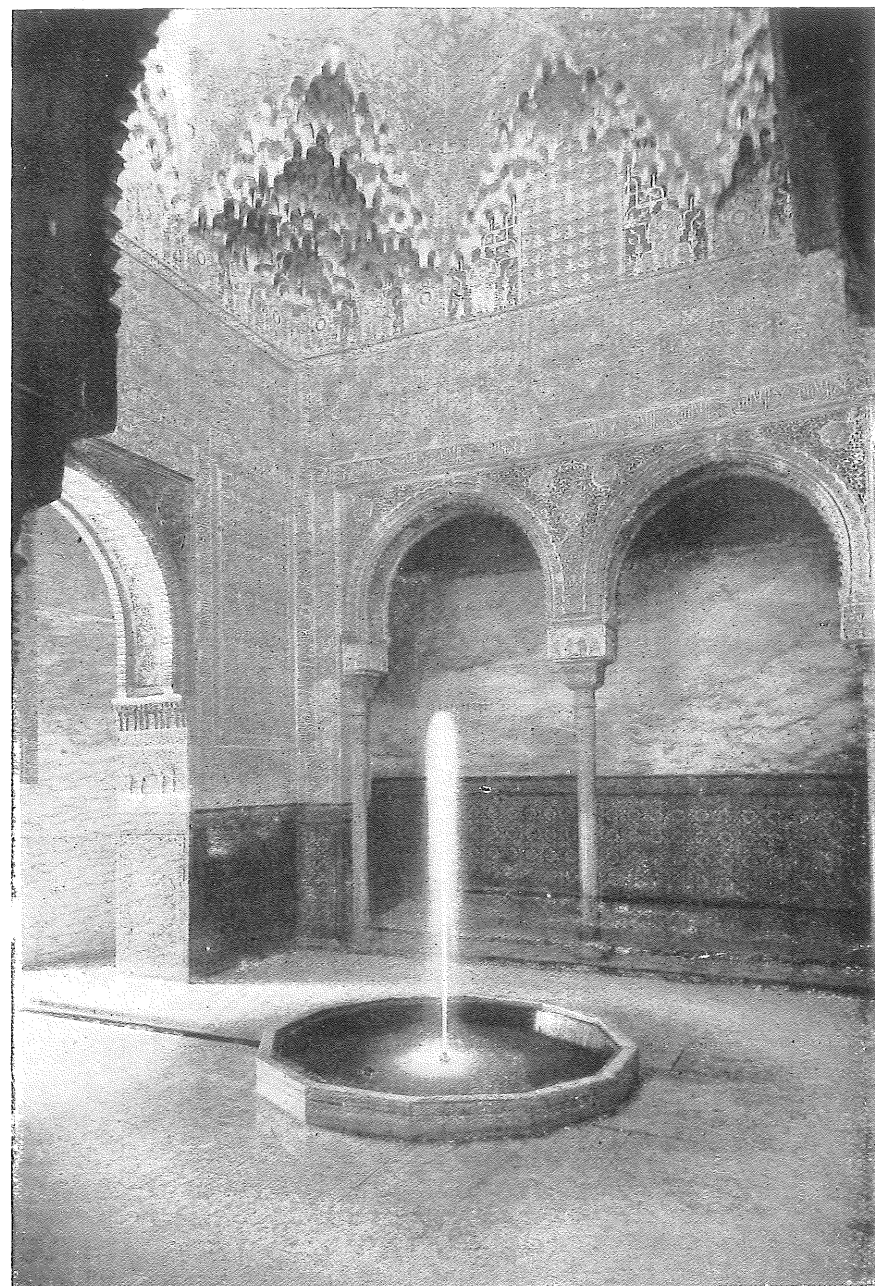
La sala de los Abencerrajes.

Una puerta arqueada, en el muro sur del patio, frente a la de la sala de las Dos Hermanas, da entrada a *la de los Abencerrajes*, que conserva también sus primitivas hojas de madera. Es ingreso a otra casa, completa asimismo, aunque más reducida. Los pasadizos de servicio interpuestos entre la galería del patio y la sala central dan paso, el de la izquierda, a una escalera, reconstruída modernamente en el mismo lugar en el que debió de estar la primitiva, y el de la derecha, a un aljibe, depósito de agua para el Baño Real, y a un zaguán, con arcos ciegos y poyos para la guardia, por donde estaría la entrada directa a este cuarto.

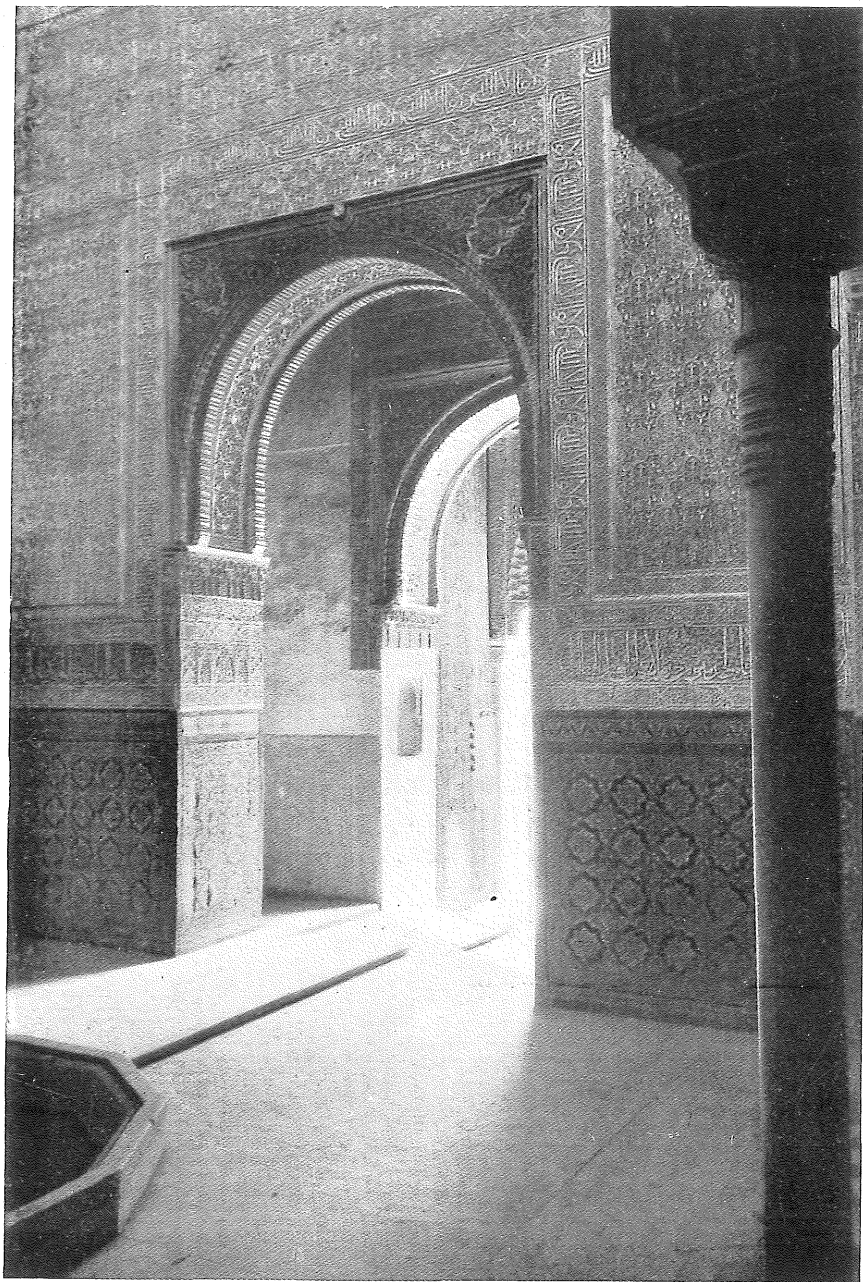
La sala de los Abencerrajes tiene planta cuadrada y una alcoba a cada lado, abiertas por arcos gemelos apeados en columnas de mármol. Su cúpula es de mocárabes de yeso, de forma estrellada. Zócalos de azulejos, yeserías de los muros, más escasas y pobres que en la sala frontera, y pinturas de los alfarjes de las alcobas, han sufrido grandes renovaciones y son en gran parte de época cristiana. En el centro hay una gran pila de mármol, que hasta hace unos años estuvo situada más próxima a la puerta. Una tra-



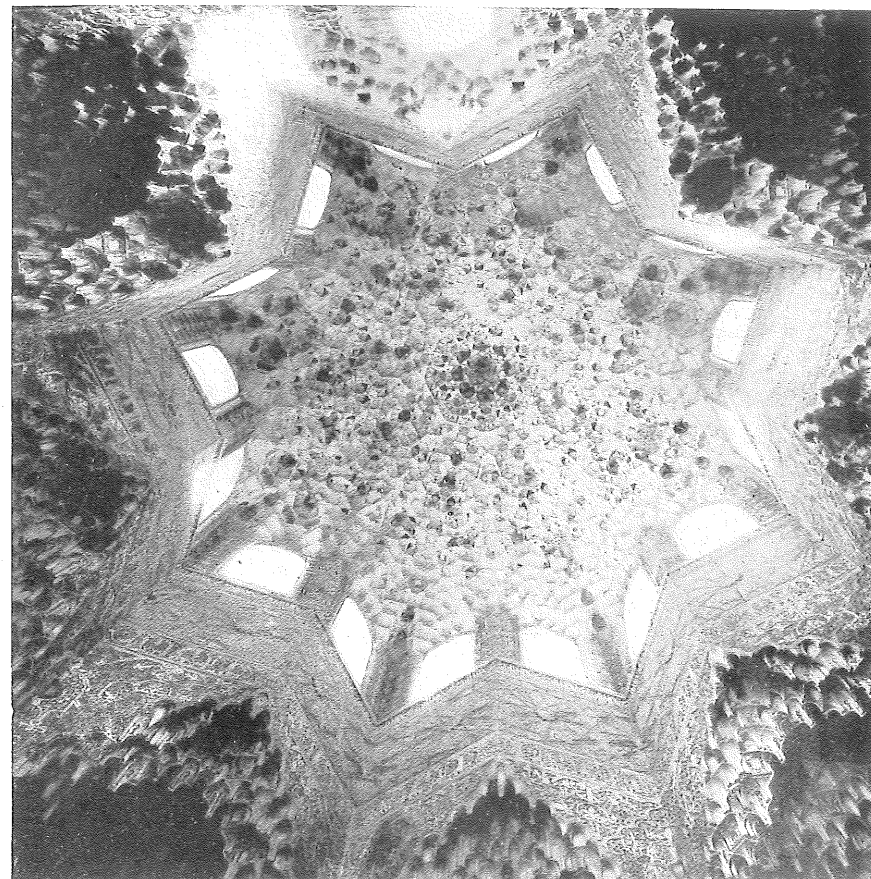
PASADIZO ENTRE EL PATIO DE LOS LEONES Y LA SALA DE LOS ABENCERRAJES.



SALA DE LOS ABENCERRAJES.



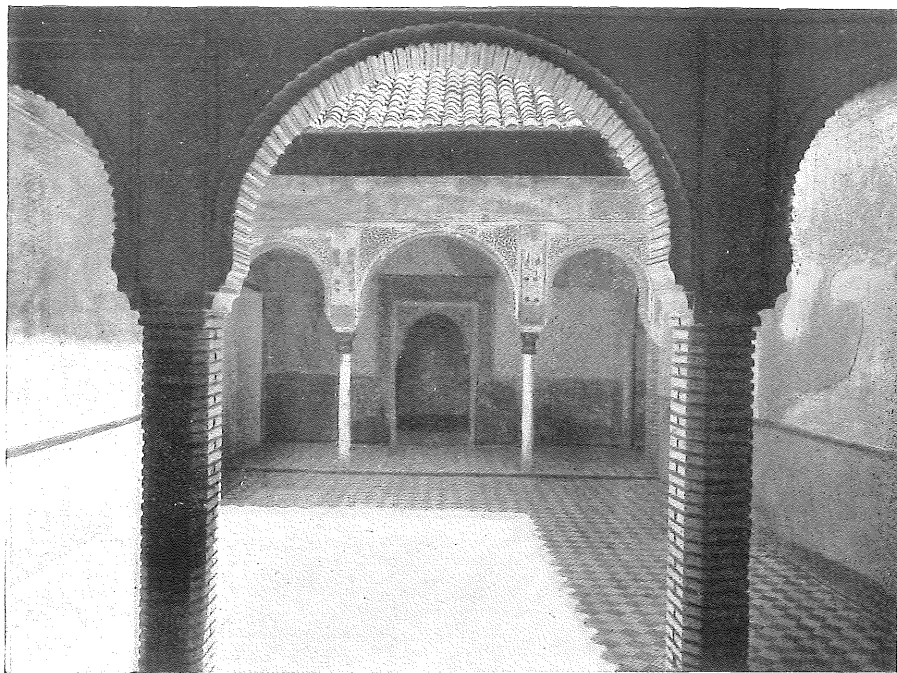
PUERTA DE INGRESO A LA SALA DE LOS ABENCERRAJES.



CÚPULA DE LA SALA DE LOS ABENCERRAJES.

dición supone que fueron degollados en ella varios caballeros abencerrajes, por orden de uno de los últimos reyes granadinos.

La leyenda tiene un fundamento histórico, pues Hernando de Baeza refiere que en la segunda etapa de gobierno del rey Saad—en el año 1455—, al ir a Granada el destronado Muhammad X el Cojo, refugiado en las Alpujarras, Muley Hasán, hijo de aquel monarca, le armó una celada y lo «truxo al alhambra, y el padre le mandó degollar, y ahogar con una touaja a dos hijos suyos de harto pequeña edad; y porque al tiempo que lo degollaron, que fué en una sala que está a la mano derecha del quarto

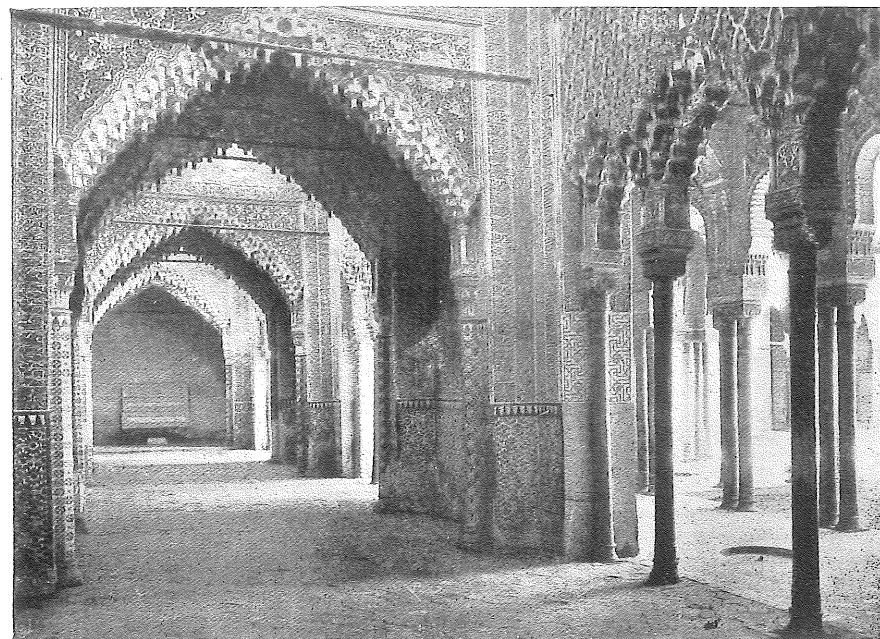


PATIO LLAMADO DEL HARÉN.

de los leones, cayó un poco de sangre en una pila de piedra blanca, y estuvo allí mucho tiempo la señal de la sangre, hasta oy, los moros y los christianos le dizen a aquella pila, la pila en la que degollavan los Reyes». El mismo Baeza cuenta también que más tarde, reinando ya Muley Hasán, levantados contra él los abencerrajes, mandó degollar a muchos; pero no indica el lugar de la ejecución ¹⁶.

El patio del Harén.

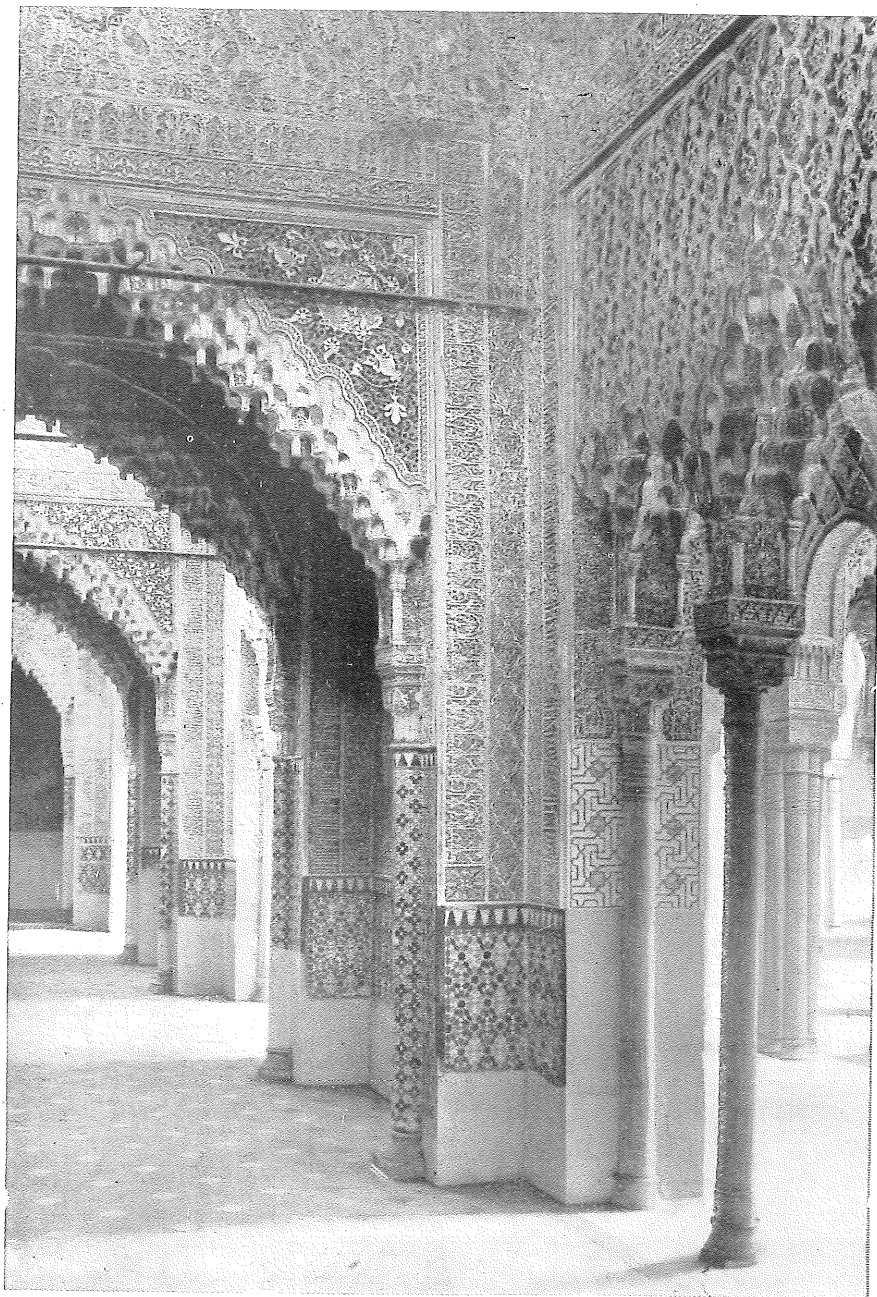
Con este nombre moderno se conoce uno pequeño, en alto, con acceso por la escalera citada que arranca del pasadizo a la izquierda de la puerta de la sala de los Abencerrajes. Está sobre un aljibe y tiene pórticos de tres arcos en sus frentes de oriente y occidente, y muros macizos en los otros dos.



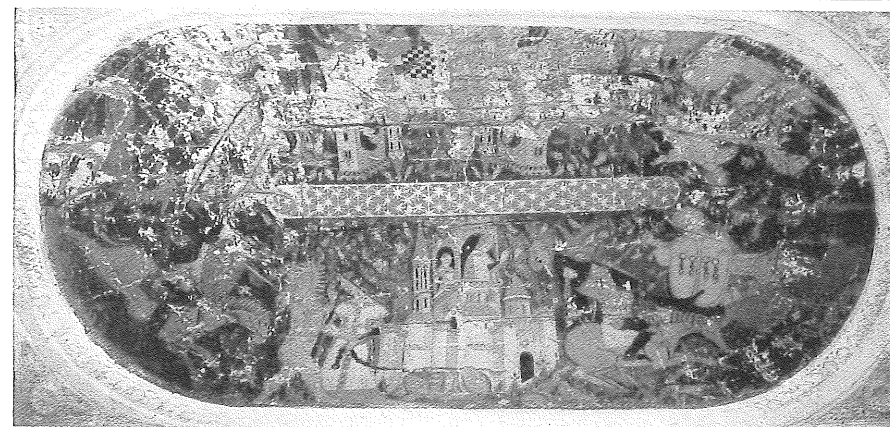
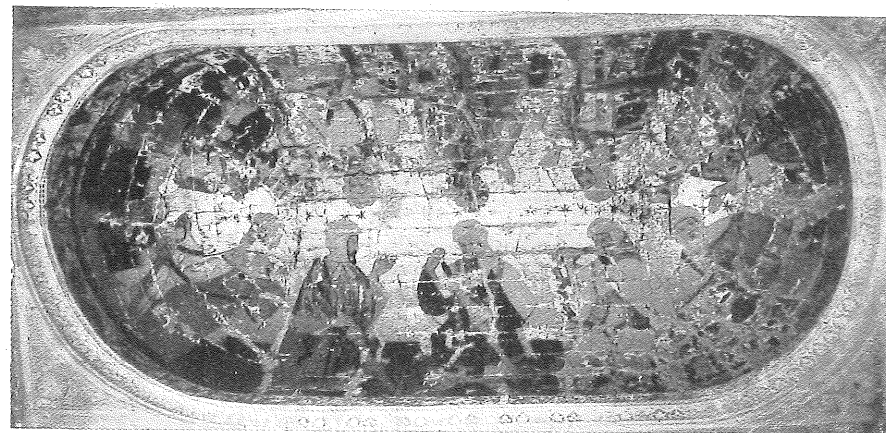
SALA DE LOS REYES.

La sala de los Reyes.

Cierra esta sala a oriente el Cuarto y patio de los Leones. Tres grandes puertas iguales, dividida cada una en otras tantas por finas columnas de mármol, que apean arcos de mocárabes, dan acceso a la *sala de los Reyes* desde la galería del patio de los Leones. Divídenla transversalmente en siete tramos—tres cuadrados, correspondientes a los ingresos, y cuatro más reducidos, rectangulares, dos extremos y dos intermedios—, seis arcos de mocárabes. Los primeros tienen veinte ventanitas semicirculares en el arranque de su cúpula, a modo de linterna, y sobre ellas se levanta la bóveda, también compuesta de mocárabes, que cubren, pero a menor altura y sin huecos de luces, los tramos rectangulares. Al fondo de éstos se abren pequeñas puertas, que dan paso a aposentos abovedados; en el de los tramos cuadrados hay arcos de comunicación con alcobas cubiertas por cúpulas de madera, de forma ovalada, forradas de cuero y pintadas.



VISTA PARCIAL DE LA SALA DE LOS REYES.



BÓVEDAS PINTADAS EN LAS ALCOBAS LATERALES DE LA SALA DE LOS REYES.

Muchas han sido las hipótesis sobre el autor de estas cúpulas, así como sobre la época a que pertenecen y las escenas representadas en ellas. Indudablemente se deben a un artista de formación occidental, gótica, y a juzgar por la arquitectura y los trajes, italiano o levantino, y se pintarían en los últimos treinta años del siglo XIV o en el primer cuarto del siguiente. En la bóveda de la alcoba central aparecen diez personajes moros, sentados; la hipótesis de que son reyes ha dado nombre a la sala. En las de los laterales representáronse escenas guerreras y caballerescas. Del zócalo de alicatados se conservan muy escasos trozos. El suelo era de losas de mármol, sustituidas hoy por losetas de barro cocido.



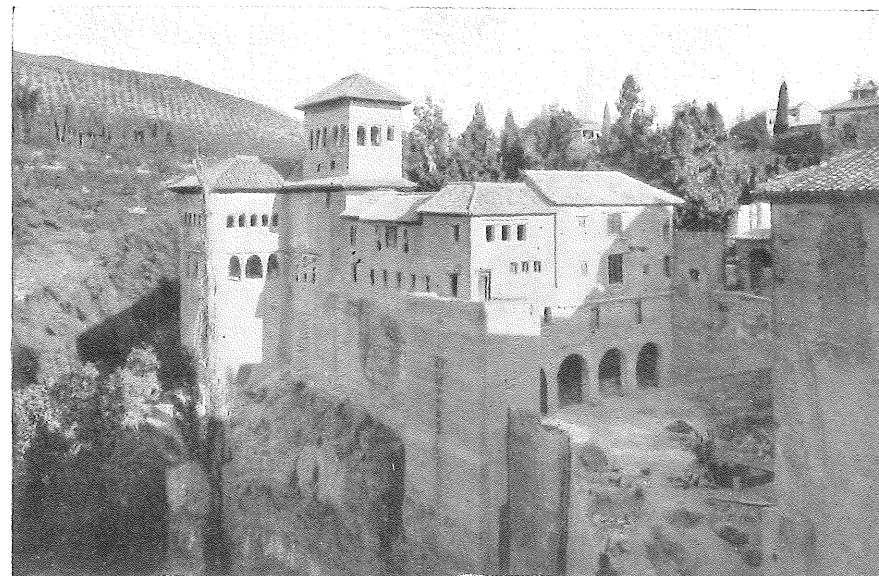
UNO DE LOS REYES PINTADOS EN LA BÓVEDA DE LA ALCOBA CENTRAL.



BÓVEDAS PINTADAS EN LAS ALCOBAS LATERALES DE LA SALA DE LOS REYES. DETALLE.

La originalidad de esta sala, a base del empleo de mocárabes para arcos y bóvedas; el ritmo complejo de la composición decorativa y el sabio juego de luces y sombras alternadas, revelan que su autor, seguramente el mismo del patio inmediato, era un excelente artista. El efecto es escenográfico. «Diríase—ha escrito Fernando Chueca—que se trata de una repetición ilimitada producida por un juego ideal de grandes espejos ¹⁷.»

Una puerta, en el ángulo sudeste del patio, da paso a unos locales arruinados, entre los que destaca una torre con cúpula de gallones semejante a alguna de las que cubren la puerta de las Armas. Por allí se sale al Partal.



CONSTRUCCIONES DEL PARTAL, DESDE EL TOCADOR DE LA REINA.

V

EL PARTAL Y LAS TORRES

UN foso separaba, al mediodía, el cuarto de los Leones del resto de la Alhambra, algo más elevada por aquella parte. En él está el ingreso a una pequeña capilla arruinada, sepultura de los reyes granadinos ¹⁸. Llamóse, como la mezquita en que se enterró al Profeta en Medina, *Rawda*; es decir, jardín: nombre que recibían en la Península los cementerios particulares de gentes de posición destacada.

La puerta citada del patio de los Leones permite salir al exterior del palacio, hacia oriente, donde hubo jardines, escalonados en paratas para salvar la diferencia de nivel existente entre la parte



DETALLE DE LAS PINTURAS MURALES DEL PARTAL.

septentrional de la colina, donde se halla enclavada la Casa Real, y la calle en la que se emplazaron la mezquita regia y un Baño inmediato. Se han encontrado en estos lugares restos de muros, alberquillas, escaleras, etc.

Limita al norte *el Partal* la muralla del recinto, continuación de la que arranca de la torre del Peinador. Cabalgan sobre ella, interrumpiendo el adarve, varias casitas musulmanas, que estaban ruinosas y abandonadas en 1922, en trance de desaparición; poco tiempo después, estas pequeñas construcciones fueron reparadas.

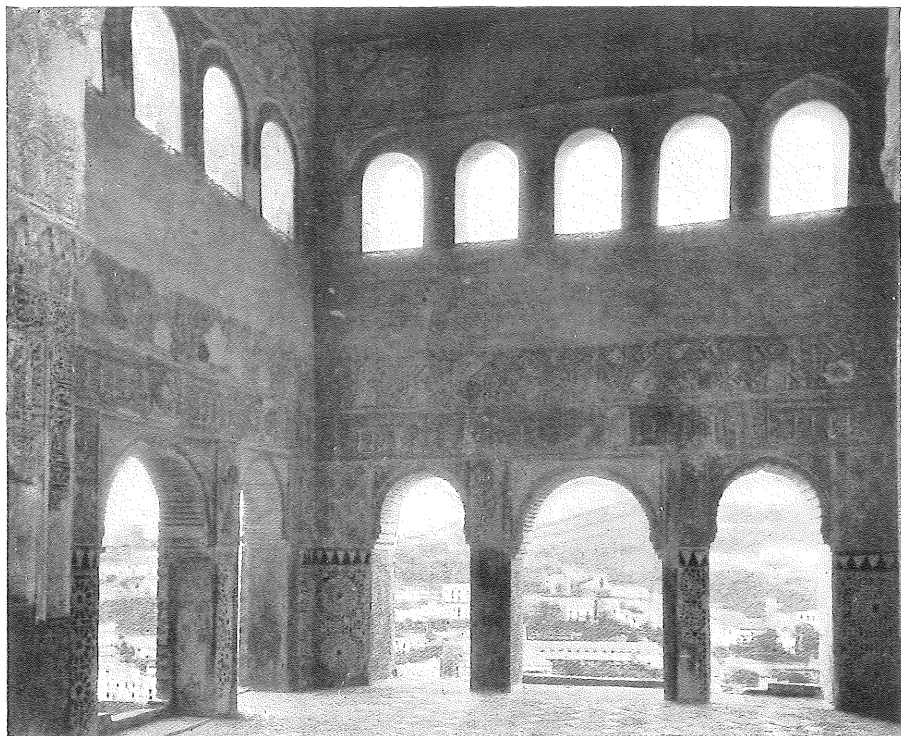
La más oriental tiene techo en forma de artesa, con labor apeinazada de lazo. En los muros interiores de la única habitación de su planta alta se descubrieron, en 1907, pinturas de gran interés. Están hechas a temple, sobre enlucido blanco, y divididas en varios registros, con representaciones de escenas domésticas y militares. Constituyen obra única, de directa filiación oriental.



PÓRTICO DEL PARTAL, LLAMADO TORRE DE LAS DAMAS.

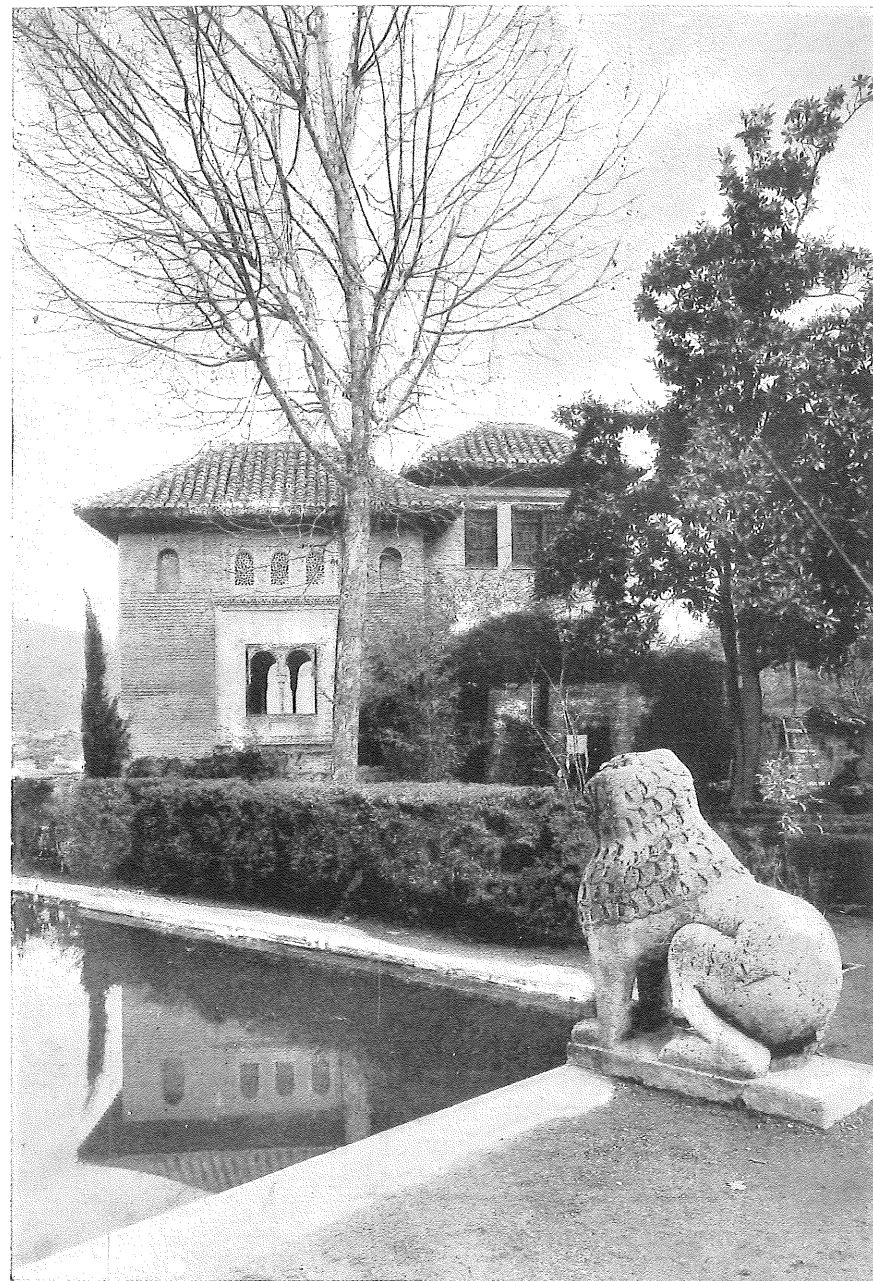
A continuación, medianero con la casa de las Pinturas, se halla el edificio más monumental de este lugar, pórtico—*partal* en árabe—abierto que ha dado nombre al lugar. Modernamente se le llama *torre de las Damas*. Delante hay una gran alberca de 25 por 13,60 metros, en la que se refleja. La surten de agua, además de una pequeña pila que hay bajo el arco central del pórtico, dos leones de mármol, tan estilizados como los doce del patio, procedentes del Maristán, situado en la ciudad, edificio árabe construido de 1365 a 1367, y derribado en el siglo XIX. Forman el pórtico pilares de ladrillo que sostienen dinteles por intermedio de zapatas; pero esta estructura se disfrazó, como de costumbre, colocando cinco arcos de yeso entre los pilares, de los cuales tan sólo el del centro es antiguo.

Después de levantado el pórtico, se le adosó una escalera a la izquierda, para subir a un mirador, construido también por entonces. Posteriormente arrimóse la casita del cuarto de las Pinturas, y fueron edificándose escalonadamente, una tras otra, las que se extienden hacia poniente.

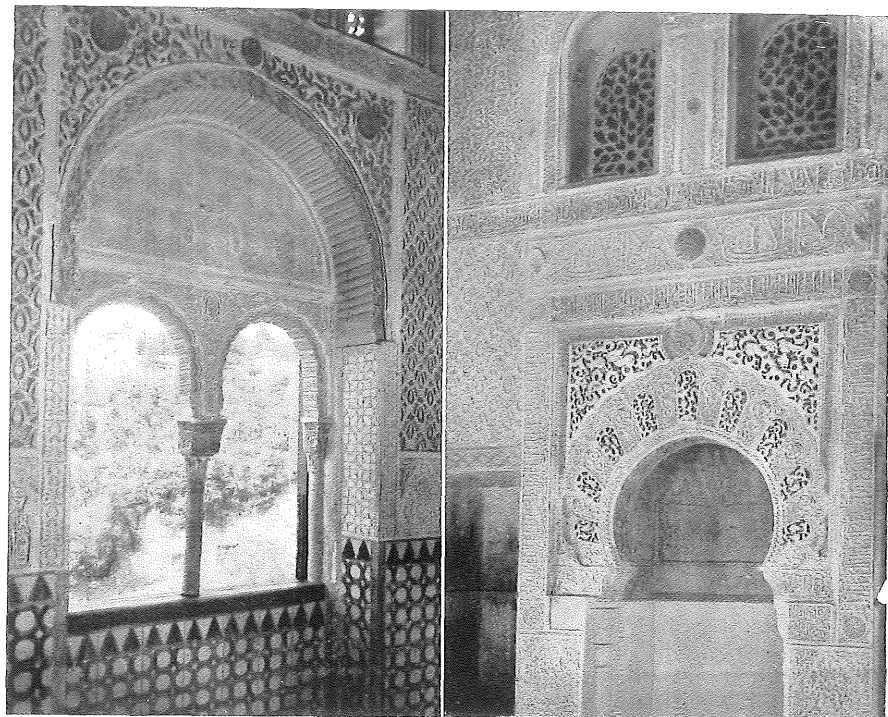


INTERIOR DE LA TORRE DE LAS DAMAS.

El pórtico y la torre, así como el mirador alto, que, a juzgar por su decoración, se construirían en los últimos años del siglo XIII o en los quince primeros del XIV, eran edificaciones inmediatas a los jardines, levantadas para gozar a cubierto del paisaje. De ellas parece ser que huyó Boabdil para levantarse contra su padre Muley Hasán. En efecto, cuenta Hernando de Baeza que aquél vivía con su madre y sus hermanos en el cuarto de los Leones, y habiendo muerto de pestilencia el menor de ellos, la reina solicitó permiso para pasar con sus hijos y gentes a otra casa «que estaua casi junto con aquélla», desde la que se descolgó, en unión de un hermano suyo, con ayuda de una sogá atada a un mármol, es decir, a una columna, para reunirse a algunos de sus partidarios, que le esperaban en una acequia, en la halda de la huerta del Generalife ¹⁹.



ORATORIO DEL PARTAL Y CASA DE ASTASIO DE BRACAMONTE.



VENTANA GEMELA Y «MIHRAB» EN EL ORATORIO DEL PARTAL.

El oratorio del Partal ²⁰.

Junto al pórtico, y a su oriente, sobre el adarve de la muralla, interrumpiéndolo, construyóse una pequeña edificación destinada a *oratorio*, que se halla adosada a una casita algo más vieja.

Inmediata a la fortaleza de torres y murallas, con sus rojizos lienzos desnudos, contrasta notablemente esta pequeña y elegante construcción, abierta por varios huecos, reflejándose hacia mediodía en las tranquilas aguas de la alberca contigua.

Vivienda y oratorio están hoy día casi totalmente desnudos de su decoración exterior, y profanado el segundo por la añadida en una restauración de hace cien años. Un alicer y canecillos tallados muy salientes coronaban los muros del oratorio. Flanqueaban su puerta dos pilastras que recibían el guardapolvo de canecillos inclinados hacia arriba, como los del alero, destinado a



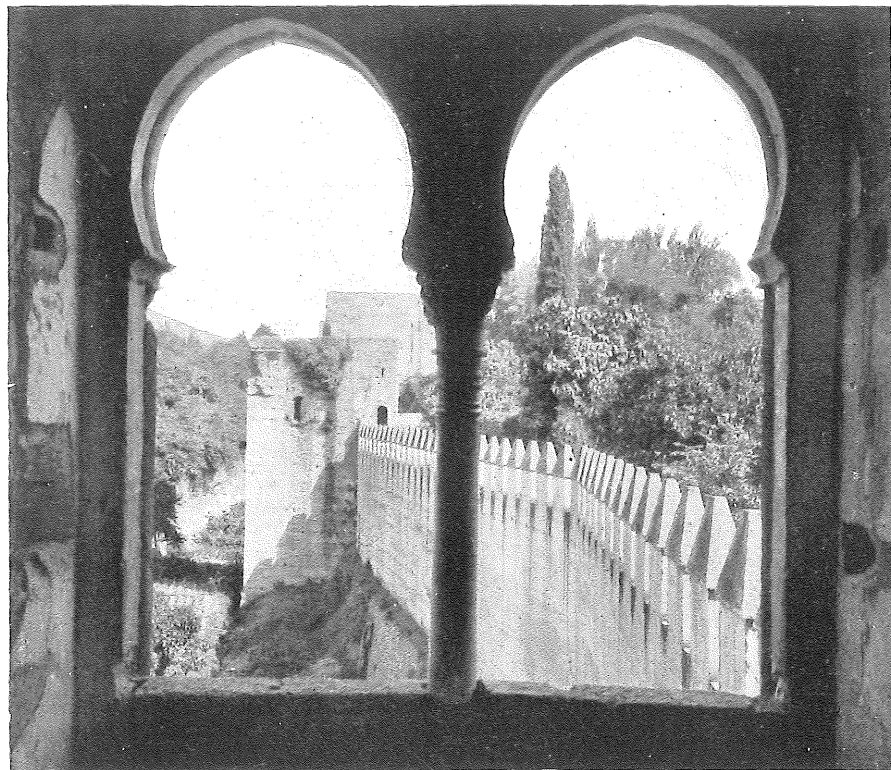
LA TORRE DE LOS PICOS Y EL BALUARTE INMEDIATO.

servir de protección a las yeserías que en otro tiempo la decoraban, de las que en la actualidad quedan muy escasos restos.

El interior es una sala rectangular, de 4,16 por 3 metros, con un *mihrab* a su fondo, frente a la puerta, orientado al sudeste. Una delicada ornamentación policroma de yeso, escayola, madera y barro vidriado adornaba sus muros y techo. A juzgar por los elementos decorativos auténticos que subsisten—otros fueron agregados cuando la restauración citada—, cuya mayor semejanza es con los de la torre de la Cautiva, se levantaría el oratorio a la par que ésta; es decir, en el reinado de Yusuf I.

La torre de los Picos.

Siguiendo la muralla hacia oriente, se llega a una torre, coronada de almenas, con repisas o mensulones volados para matacanes en la parte alta de algunas de sus esquinas. Nómbrase, a causa de ellos, *de los Picos*, y a su pie está la puerta por la que, tras cruzar otra algo más allá de un baluarte para artillería agregado en el siglo xv, desembócase al barranco que separa por este

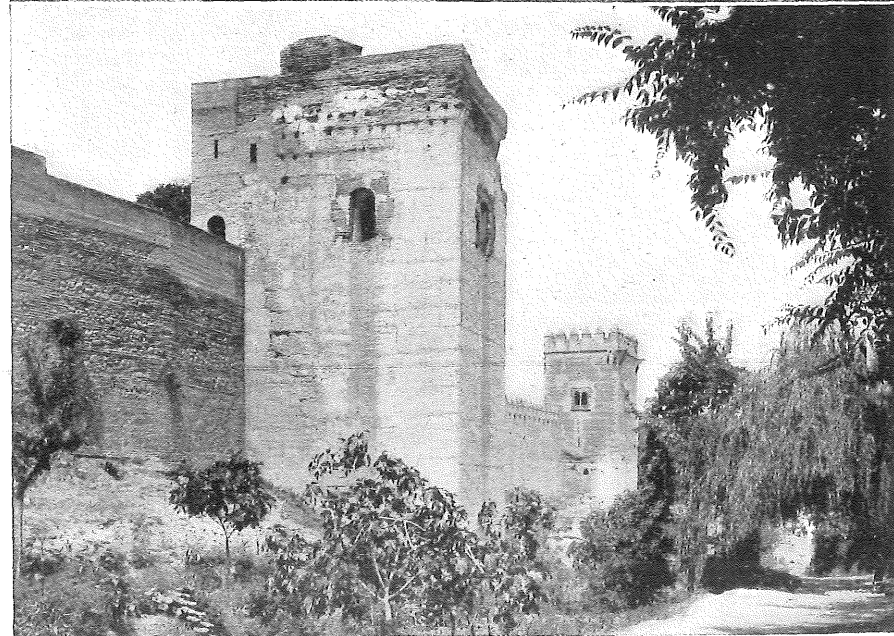


LAS TORRES DEL CANDIL Y DE LA CAUTIVA, DESDE LA DE LOS PICOS.

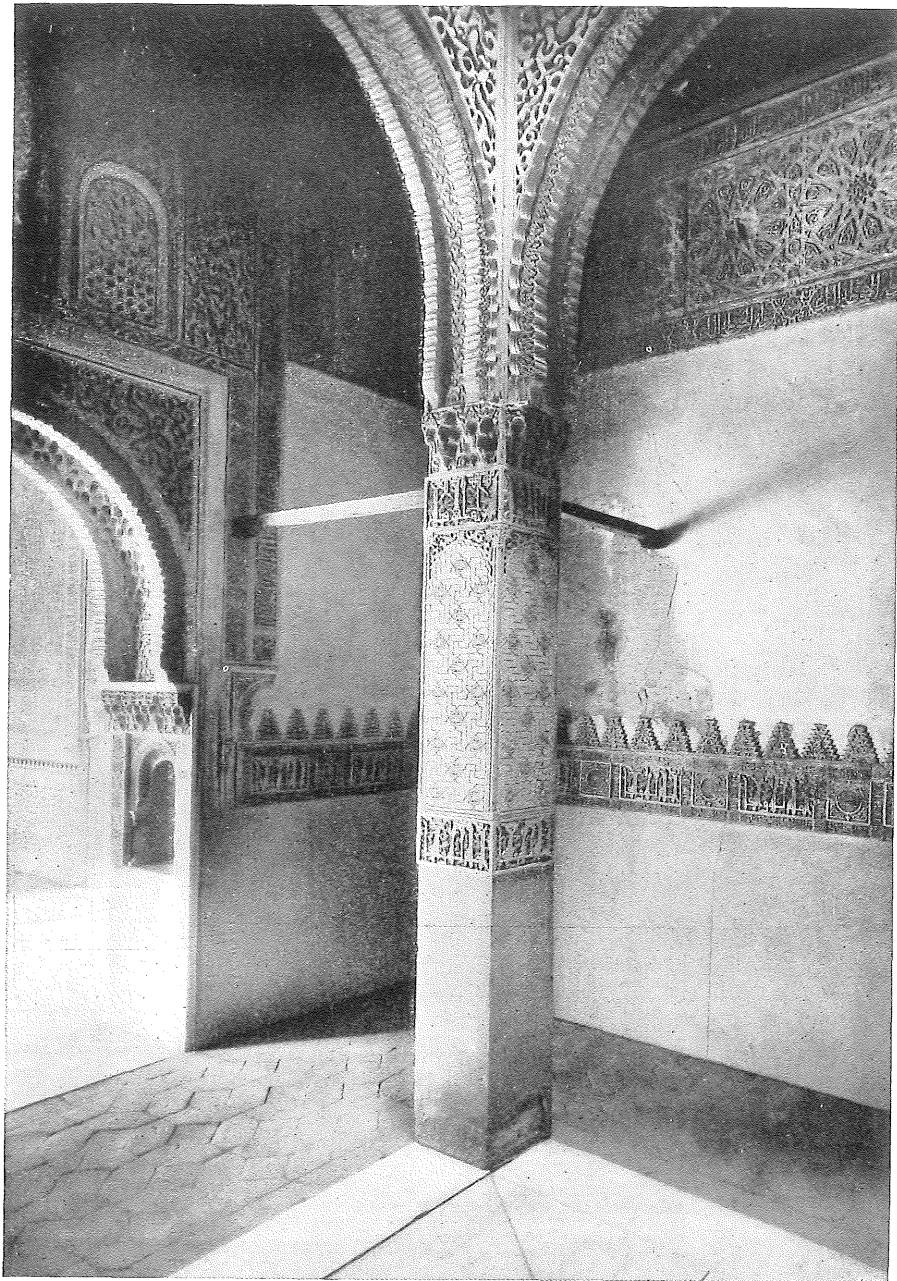
lado la Alhambra del Generalife. La puerta del mencionado baluarte, llamada *de Hierro*, se reconstruyó en tiempo de los Reyes Católicos, y ostenta el escudo de estos monarcas.

La torre de los Picos tiene tres plantas; la más elevada, cúbrese con bóveda de gruesas ojivas cilíndricas, de abolengo cristiano. Idéntica es la filiación de las tres ventanas gemelas por las que recibe luz, labradas en piedra, con molduración gótica que no alcanzan a disfrazar los arcos de herradura y el alfiz.

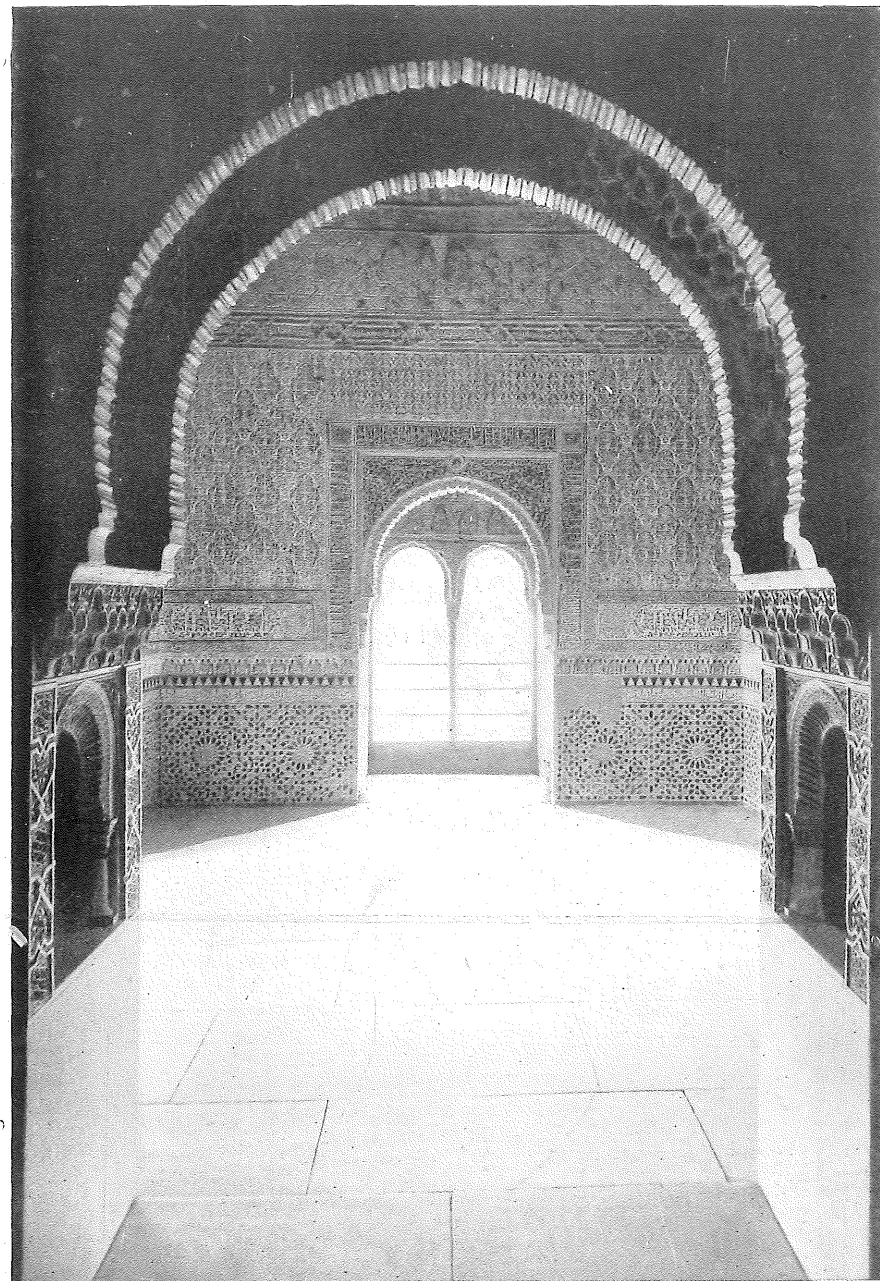
A la existencia de obreros cristianos en la Alhambra en 1365-1366 se refiere Ibn al-Jatib. Cuenta que fueron los encargados de llevar a Castilla el cadáver del infante don Juan (*sic*), muerto en 1319, en un combate en la vega de Granada, después de estar algún tiempo sobre una puerta de ésta ²¹.



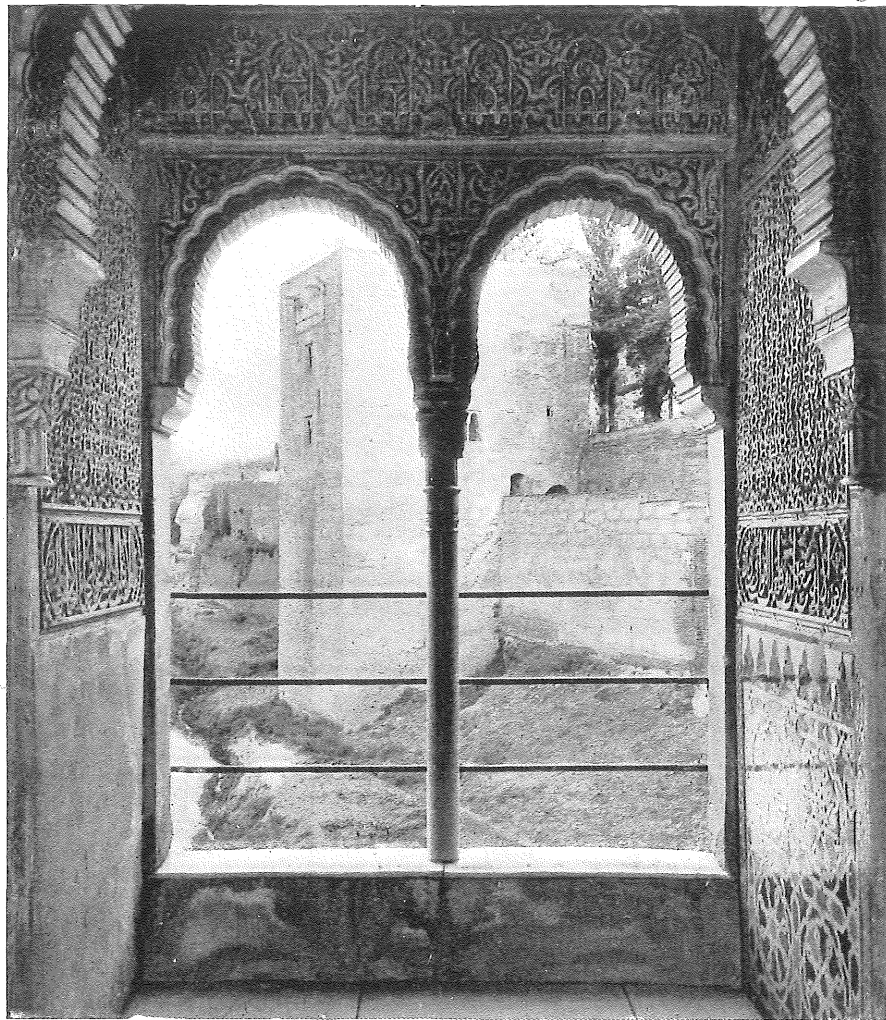
TORRES DEL CANDIL, DE LA CAUTIVA Y DE LAS INFANTAS. - TORRES DEL CANDIL Y DE LOS PICOS.



PATIO DE LA TORRE DE LA CAUTIVA.



INTERIOR DE LA TORRE DE LA CAUTIVA.



TORRE DE LAS INFANTAS, DESDE EL INTERIOR DE LA DE LA CAUTIVA.

La torre de la Cautiva.

El recorrido por el adarve, tras la torre de los Picos, constituye uno de los paseos más sugestivos de la Alhambra. De frente aparecen las cumbres de Sierra Nevada, blancas casi todo el año; a la derecha, tras el foso interior situado al pie de la muralla,

en el que crecen lozanas plantas parásitas, se ven las huertas y jardines que rodean el ex convento de San Francisco. A la izquierda están, en primer término, la muralla y las torres, cuyos bermejos lienzos tan sólo interrumpen algunos pequeños huecos gemelos y el barranco que separa la Alhambra del Generalife, sobre el cual se escalonan las paratas con las huertas de éste. Más arriba, los pabellones y frondosos jardines del último, por encima de los cuales prosigue el cerro, ya desnudo de vegetación.

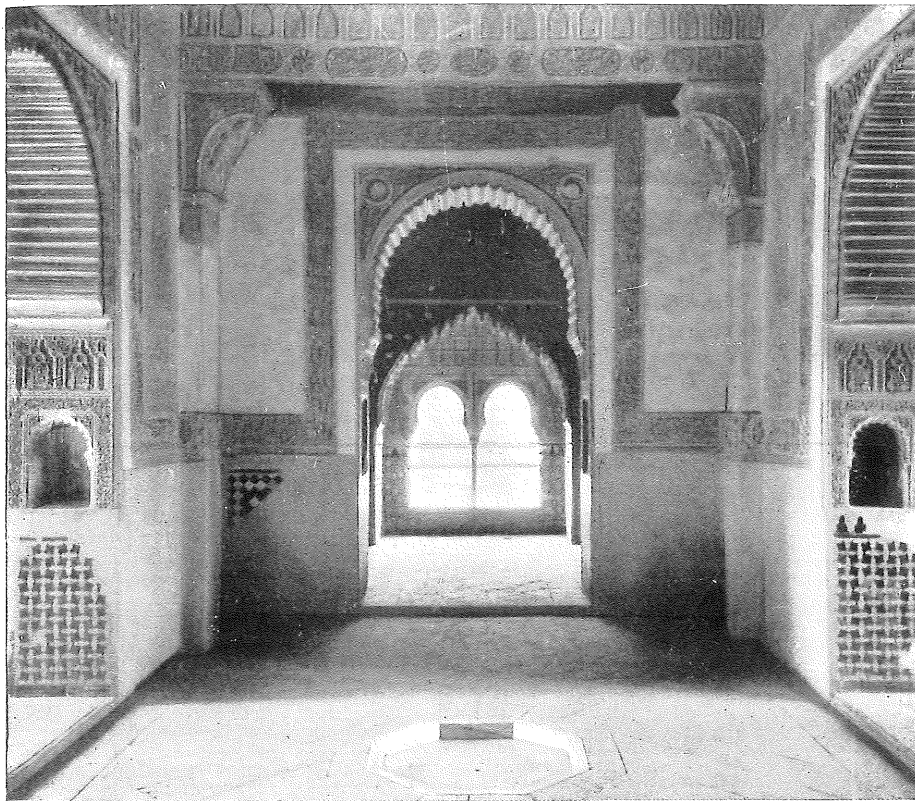
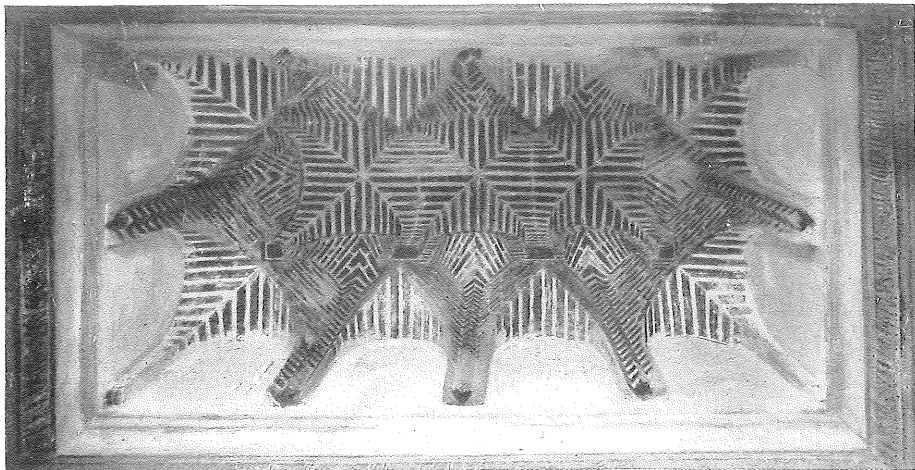
Continuando por el adarve, la primera torre que se encuentra es una pequeña, llamada *del Candil*. La siguiente llámase, desde el siglo pasado, *de la Cautiva*. En torno de ella se han tejido numerosas leyendas. El camino de ronda la atraviesa por un estrecho pasadizo abovedado. Sus muros exteriores son lisos. Llégase a su puerta por un arco que salva el foso. Pavimentos y techo del interior de su sala proceden de una restauración del siglo pasado. Las yeserías antiguas subsistentes son de excelente arte, así como el zócalo, de alicatados de cerámica vidriada, con cintas blancas, sobre fondos de colores—melado, purpúreo, verde, celeste, negro y rojo—de muy original traza y coloración. Por arriba lo limita una faja, con inscripción alcoránica de letras celestes sobre fondo blanco, y encima hay todavía otra de pequeñas almenas blancas sobre fondo azul.

Las inscripciones de sus adornos de yeso aluden a Yusuf I, en cuyo tiempo se construiría.

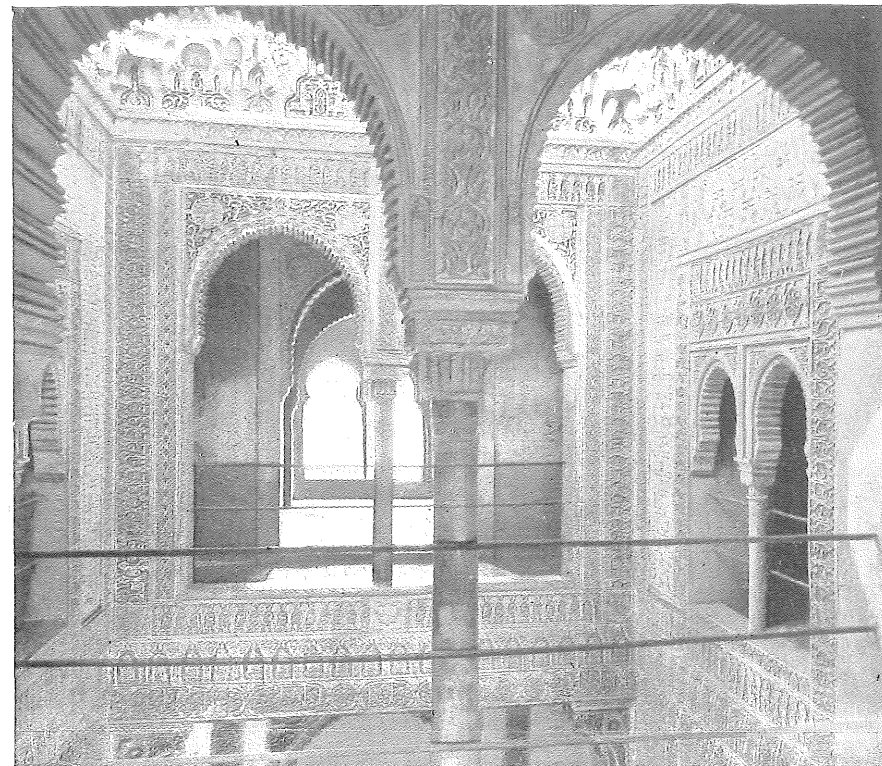
La torre de las Infantas.

La torre siguiente, más grande, se llama *de las Infantas* desde el siglo XVII. Álzase en parte sobre el foso interior, que salva mediante una bóveda de medio cañón. El adarve la cruza, lo mismo que a la de la Cautiva, por un angosto paso abovedado.

Pasada la puerta, se penetra en un pasadizo cubierto con una curiosa bóveda de grandes mocárabes, que conservan aún su revestido primitivo, pintado imitando ladrillo. Tras triple recodo desemboca en un reducido patio rectangular, cubierto por una linterna octógona, moderna, sobre trompas de mocárabes. Tiene ventanas en cada uno de sus frentes. Al techo actual, de madera, obra ejecutada por los restauradores de la pasada centuria, parece



BÓVEDA DE MOCÁRABES Y PATIO CUBIERTO EN LA TORRE DE LAS INFANTAS.



VENTANAS GEMELAS EN EL PATIO CUBIERTO DE LA TORRE DE LAS INFANTAS.

que precedió una cúpula de mocárabes. En el centro del patio completa armoniosamente el conjunto una fuente de mármol.

La puerta fronter a la de entrada al patio da paso a una estancia con arcos de festón en los costados—sus albanegas ostentan el escudo nazarí dentro de hexágonos—, determinando alcobas laterales. Conserva restos del alicatado de los zócalos, formado por piezas vidriadas blancas y negras, con dibujo de estrellas. En los muros que limitan el patio, a derecha e izquierda, sendas puertas comunican con una habitación estrecha y larga a cada lado.

La decoración de esta torre difiere marcadamente de todas las restantes de la Alhambra. Sus motivos, pobres y repetidos, revelan notable decadencia. Algunas albanegas tienen por único adorno estrellas lisas, como era corriente en los monumentos grana-



PUERTA DE LOS SIETE SUELOS.

dinos del siglo xv. Las inscripciones ensalzan a Abu Abdallah al-Musta'in bi-llah, nombre común a dos monarcas granadinos. Por los caracteres artísticos—afirma Gómez-Moreno—, será el segundo, llamado Saad (1445-1451).

La puerta de los Siete Suelos.

La parte sudeste del recinto de la Alhambra, a partir de la torre de las Infantas y hasta la de la Justicia, fué volada por las tropas de Napoleón al retirarse de Granada en 1812. Un español, soldado veterano e inválido, cortó la mecha, impidiendo de tal suerte que la bárbara destrucción alcanzase mayores proporciones.

Una de las partes que más sufrieron de la voladura fué la *puerta de los Siete Suelos*, por lo que se halla en ruinas; pero grabados anteriores a esa fecha permiten conocer su disposición. Los árabes la llamaban *Bid al-gudur*, o sea *puerta de las Albercas*.

La ruina, soledad y belleza del emplazamiento de esta puerta, las leyendas tejidas en torno a ella, y su abandono, fueron muy gustados por los viajeros y artistas románticos del siglo xix, que la describieron y dibujaron profusamente.

Una antigua tradición dice que por ella salió Boabdil para abandonar definitivamente la Alhambra, entregada la ciudad a los Reyes Católicos, quedando desde entonces murada, por deseo del vencido monarca. Reprodúcela un grabado de la obra *Civitates orbis terrarum*, fechado en 1564, con el epígrafe: *Porta castris granatensis semper clausa*. En otro lugar de la misma se la llama *puerta Cerrada*.

En el siglo xv se antepuso a la puerta un baluarte semicircular para artillería. Consta de dos pisos abovedados con medios cañones anulares y claraboyas y troneras para los cañones. Llenos de escombros, envueltos en misteriosa oscuridad, rodeados exteriormente por higueras, zarzas y yedras, estos pisos dieron nombre a la puerta desde el siglo xvii, por suponerse que había otros cinco enterrados. El escenario era propicio para la creación de consejas y leyendas.

EL GENERALIFE ²²

PARA gozar de mayor soledad y apartamiento y de más íntimo contacto con la naturaleza, construyeron los príncipes granadinos una serie de palacios, escalonados en la verdura, en las laderas y en la cima del cerro comprendido entre el Darro y el Jenil, prolongación a oriente del de la Sabika.

De todos estos alcázares situados por encima de la Alhambra, tan sólo se conserva el Generalife, emplazado a nordeste y a poca distancia de la colina Roja. Su creación fué posible, como se dijo, gracias a la Acequia Real, cinta de agua a la que se debe también la Alhambra con sus fuentes, albercas y jardines. A los restantes palacios y casas de recreo, más altos, se llevó el agua con ayuda de costosos y complicados mecanismos. Abandonados éstos, tan sólo, en el siglo xvi, unos cuantos murallones ruinosos y unas matas sedientas de arrayán recordaban el emplazamiento de tan deliciosos vergeles.

De oasis podría calificarse el Generalife, con mayor justicia que la Alhambra, pues las laderas de ésta carecían casi totalmente de vegetación, y dentro de los muros de su cerca, como prueba la parte excavada, las construcciones se agrupaban próximas, dejando escaso espacio para jardines.

En el Generalife los edificios eran pocos y de reducidas dimensiones, y grande, en cambio, la superficie ocupada por huertas y jardines, pues tenía—y aún, por fortuna, conserva—este doble carácter, específicamente musulmán: junto a plantas cultivadas

sin otra utilidad que la desinteresada del goce visual y del olfato, se extendían, en feliz contraste, huertas de verduras, pobladas de árboles frutales. El Alcorán describe el paraíso islámico como un jardín frondoso, de verdor sombrío, refrescado por aguas corrientes, con frutales, granados y palmeras, en el que los bienaventurados, sobre tapices y cojines de brocado verde, descansan en pabellones, entre huríes y mancebos celestiales ²³. Auténtica anticipación de ese eterno lugar de delicias parecería a loss eñores de la Alhambra el jardín granadino, que aun hoy, alterado y disminuído, es, sin hipérbole, uno de los más hermosos que existen.

La belleza de la Huerta del Rey, el Generalife, palabra que, según Hernando de Baeza, significa «la más noble y subida de todas las huertas»—«huerta que par no tenía», dice el viejo y conocido romance de Abenámar—, era proverbial desde poco después de su construcción. El visir Ibn al-Jatib pondera la frondosidad de sus árboles, que no dejaban penetrar los rayos del sol; el encanto de sus aguas corrientes, y el aire dulce y fresco que allí se disfrutaba ²⁴. Trono de Granada le llama, en una de sus composiciones, Ibn Zamrak, el poeta que dejó sus versos escritos en los muros y fuentes de la Alhambra.

Arquitectónicamente, el Generalife se reduce a dos pequeños patios de ingreso, de humilde arquitectura rural, como de cortijo, y a otros varios mayores y más decorados, en los que, entre pabellones y muros, quedan los jardines encerrados. Constituye, por lo tanto, una manifestación bien expresiva de la afición de los musulmanes a limitar el espacio. Pero aquí no se trata de una vivienda en la que la fragmentación y la clausura parecen obligadas por las características de la vida islámica, sino de una extensión considerable de terreno, lejos de toda casa habitada, en lugar no expuesto a miradas indiscretas.

Cualquier occidental hubiera trazado para este jardín regio largas avenidas que llegaran al horizonte, formadas por filas de árboles desplegados como soldados en formación, por las que pudieran desfilar séquitos dilatados y majestuosas comitivas, y excavados grandes estanques, espejo de edificios monumentales. Pero nunca habría dividido el terreno en pequeños compartimientos, en una serie de jardines cerrados, húmedos y sombríos, por cuyos paseos apenas caben dos personas, una al lado de otra.



INGRESO MODERNO AL GENERALIFE.



PASEO DE LOS CIPRESSES, EN EL GENERALIFE.



JARDINES ALTOS DEL GENERALIFE.

Perspectivas tiene, sí, el Generalife; pero, en lugar de las abiertas de los jardines europeos, son lejanas, percibidas desde lugares altos y encuadradas en arcos de intradós festoneado, rotos en muros en los que la fuerte policromía de la decoración desempeñaba un papel capital. En sus salas, lo mismo que en sus paseos y miradores, dispuestos para el reposo y la contemplación individuales, no cabe más que un número muy reducido de gentes.

El sentido íntimo del arte nazarí, rama original desgajada del de Oriente, no aparece en ningún lugar tan claramente manifiesto como en estos pequeños jardines, perfectamente adaptados al suelo y al clima, combinación de plantas olorosas, de flores de colores brillantes, de frutos, de boscajes densos animados por innumerables fuentes.

En el Generalife todo es sencillo, reducido, íntimo. No hay nada—arquitectura o naturaleza acondicionada por la mano del hombre—que trate de asombrar con pretensiones de magnifi-

cencia o de monumentalidad. El agua, que en los jardines franceses e italianos es un elemento decorativo más, pero distante, aquí surge de infinidad de pequeños surtidores y corre por estrechos canalillos que cruzan por todas partes, íntimamente mezclados a la vegetación y a la arquitectura. En la renovación constante de las estaciones del año, conserva el Generalife una vida que a veces parece faltar a las vacías salas de la Alhambra.

La antigua subida.

Para ir al Generalife desde el cuarto de los Leones de la Alhambra, el monarca saldría por la puerta excusada que hay en el ángulo sudeste de su patio. Cruzando frente al pórtico que dió nombre al Partal, llegaría, por el ingreso situado al pie de la torre de los Picos, a la barrancada que separa la Alhambra de la Huerta Real y que baja hacia el Darro en pendiente rápida. Unos cuantos pasos más arriba, frente a la torre del Candil, está una puerta de arco, de ladrillo, entrada hasta hace aproximadamente un siglo al Generalife.

Los patios bajos.

Un segundo tramo de callejón pendiente conduce a una puerta de arco agudo, ingreso a un patio pequeño y modestísimo, como de casa de labor, con naves a los costados. En el muro frontero, otra puerta permite penetrar en un pórtico o galería de cinco arcos lisos, de ladrillo, como todos, que, con otros a los costados, reconstruidos hace pocos años, limitan tres de los lados de un segundo patio. Cierra el cuarto un alto muro y el costado de una nave muy elevada en su centro, en la que se abre, en lo alto de una gradería, también de ladrillo, la puerta principal.

Ingrésase por ésta en un zaguán, con poyos para los soldados, y friso de labores de escayola bajo el alfarje o techo horizontal holladero. A la izquierda arranca una escalera que conduce, por una puerta con arco de escayola, al testero meridional de un patio largo y estrecho, por cuyo centro corre una acequia.



PATIO DE LA ACEQUIA, EN EL GENERALIFE.

La entrada actual: el paseo de los Cipreses.

El acceso descrito al Generalife se substituyó, hace aproximadamente un siglo, por otro que ofrece muy diferente carácter.

La puerta actual ábrese a la izquierda del camino que bordea el muro de mediodía del recinto amurallado de la Alhambra, fuera y por encima de ésta. Tras una cancela de hierro, a poca distancia, comienza un paseo estrecho, bordeado por magníficos cipreses, a los que acompañan adelfas en la última parte de su recorrido. Al andar, de vuelta, en sentido inverso, las cumbres más elevadas de Sierra Nevada se ven en la lejanía, encuadradas entre el verde oscuro de los cipreses. No cabe negar belleza a este paseo, que recuerda otros de jardines italianos; pero su efecto escenográfico pugna con todo el espíritu íntimo y recatado del Generalife islámico.

La doble fila de cipreses centenarios conduce al pie de un pabellón de ladrillo descubierto, de tres plantas, sin carácter monu-



EL PATIO DE LA ACEQUIA, DESDE EL PABELLÓN SEPTENTRIONAL.



GALERÍA DEL PATIO DE LA ACEQUIA, CON LA ALHAMBRA AL FONDO.

mental, en cuyo costado se abre, en un plano más bajo, la puerta con dintel de cerámica de la entrada antigua antes descrita. Esta parte ha sufrido muchas transformaciones, por lo que no es fácil evocar su aspecto primitivo.

El patio de la Acequia.

Tiene este patio rectangular, modernamente llamado *de la Acequia*, por cruzar la Real por su centro, 48,70 por 12,80 metros. Cierran sus lados menores, a sur y norte, pabellones con pórticos sobre columnas, de cinco arcos, el septentrional, y de tres el del mediodía. Límitalo a oriente un muro de contención de tierras, que lo separa de los jardines altos, y una nave de aspecto no muy antiguo, y en el frente opuesto una arquería de dieciocho arcos ligeramente agudos. Uno de los dos centrales sirve de ingreso a un pequeño mirador avanzado, abierto cada uno de sus tres lados restantes por otras tantas ventanas y ricamente deco-

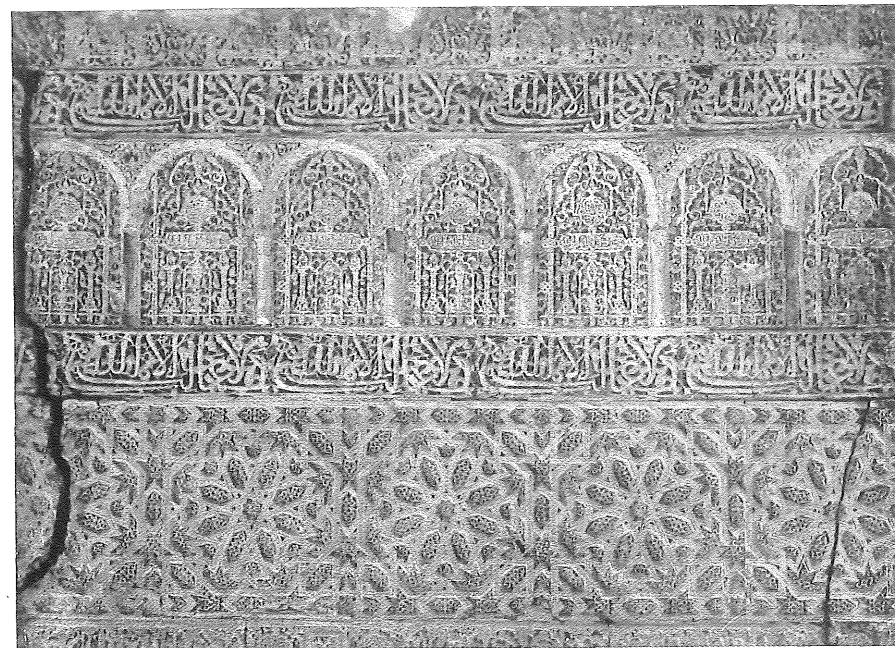


INGRESO AL MIRADOR CENTRAL DEL MURO QUE CIERRA A PONIENTE EL PATIO DE LA ACEQUIA.

rado con atauriques de yeso que conservan de su decorado vestigios de colores rojo y verde y fondo azul en las inscripciones ²⁵.

La techumbre que lo cubre es moderna. En el muro norte apareció, al levantar hace varios años unos enchapados de yesería, una decoración más vieja y menuda, de traza y policromía distintas, semejantes a otras del ex convento de San Francisco de la Alhambra y del mirador alto de la torre de las Damas. Sus inscripciones cursivas destacan sobre fondo rojo, limitando paños con labores de lazo, cuyas cintas azules forman estrellas de ocho puntas, de fondo rojo, rellenas de ataurique.

Tuvo el muro, en el que se abren los dieciocho arcos, mayor altura que en la actualidad, y lo remataba un friso de madera con inscripción cúfica y alero protector de las labores de escayola extendidas bajo él, de todo lo cual quedan vestigios en su extremo septentrional, junto al pórtico. A este muro se le adosó por la parte de afuera, poco antes de 1671—entonces se la llamaba *nueva*—, una galería ampliamente abierta por arcos que se corresponden



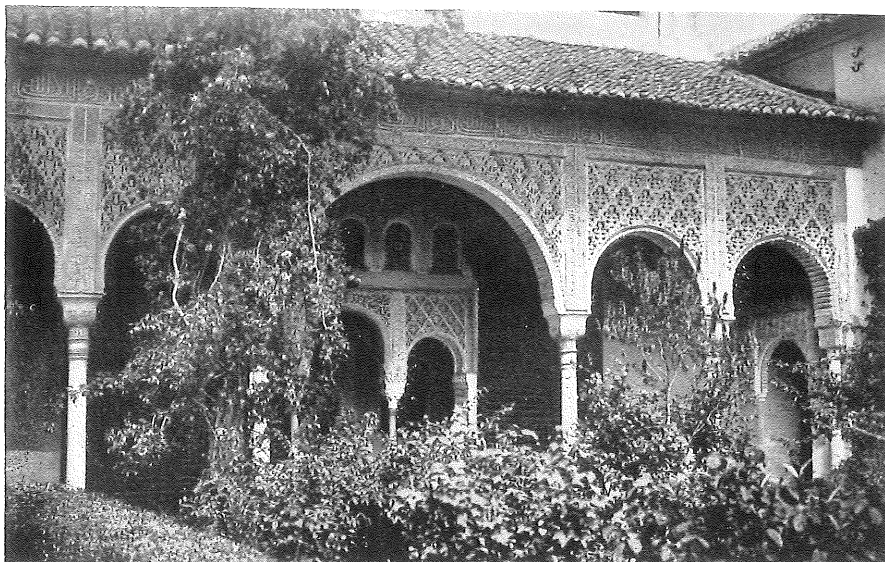
YESERÍAS DEL MIRADOR CENTRAL DEL MURO DE PONIENTE DEL PATIO DE LA ACEQUIA.

con los del muro viejo. Dichas obras obligaron a mutilar dos de las ventanas del mirador, para dar paso a la mencionada galería.

Al pie de la galería así formada extiéndense paratas que van descendiendo hasta el barranco que bordea la muralla septentrional de la Alhambra. Desde aquélla y el mirador se domina toda la colina Roja, parte de la ciudad y la vega.

Por el eje del patio corre, descubierta, conforme se dijo, la Acequia Real, bordeada por múltiples surtidores, «que entrecruzan sus sierpes transparentes», según metáfora de un poeta hispanomusulmán, y en sus extremos se derraman en dos tazas de piedra. Setos de arrayanes, naranjos, cipreses, rosales y otras plantas de flor extiéndense a ambos lados de la acequia.

En el fondo del patio se abren los cinco arcos del pórtico septentrional, mayor el del centro que los restantes, y tras él levántase una pesada construcción de dos pisos altos, con ventanas, el inferior, y abierto casi totalmente el de encima. Edificáronse por orden de la Reina Católica, a partir de 1494, sobre el pabellón

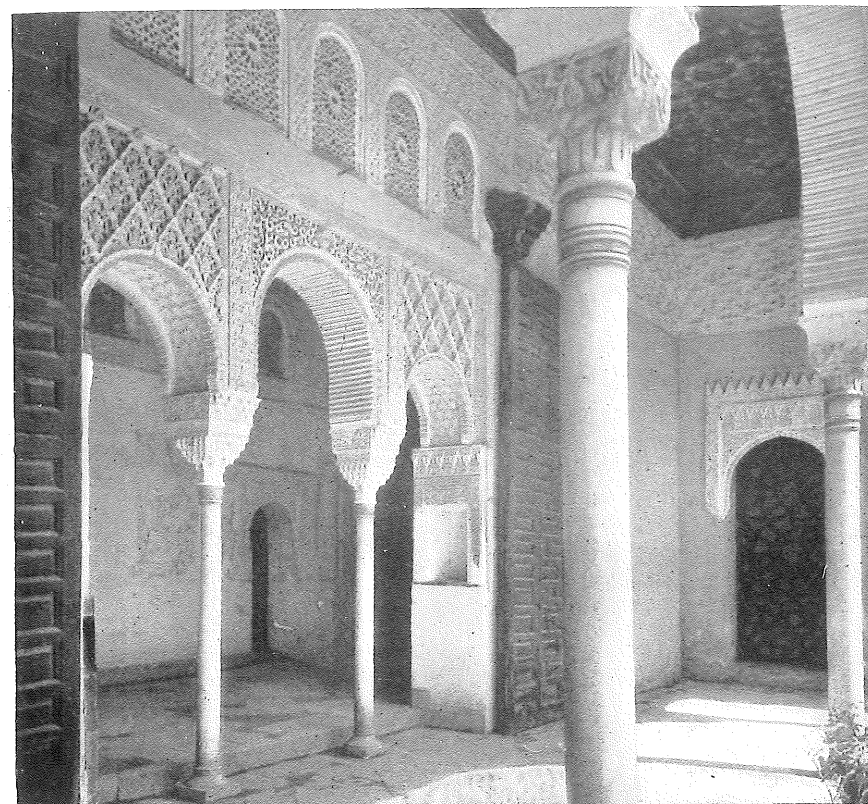


PÓRTICO SEPTENTRIONAL DEL PATIO DE LA ACEQUIA.

musulmán situado al fondo del pórtico, integrado antes únicamente por una sala transversal y una torre. Otra, a la izquierda, que contiene la escalera, y alguna construcción más de época posterior, contribuyen a desfigurar el primitivo aspecto de este edificio. Antes de 1494, el patio, no tan abrumado por las edificaciones que lo rodean, quedaba más íntimamente unido al paisaje y a los jardines inmediatos.

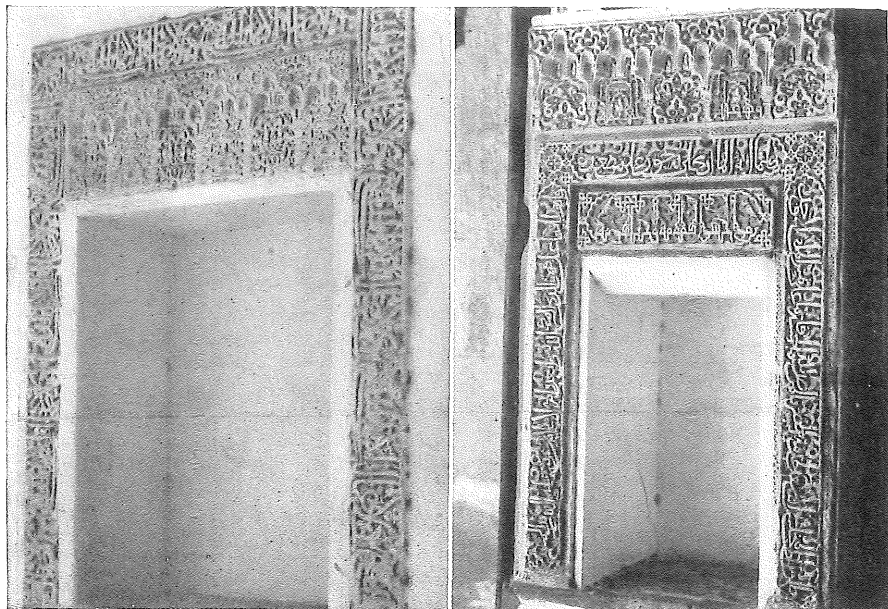
Los cinco arcos del pórtico tienen albanegas de rombos calados, de escayola, y columnas de mármol. Su techo es horizontal, de lazo que forma octógonos inscritos en estrellas, algunos llenos de mocárabes. En los costados se abrían alacenas, de las que tan sólo se conserva la de la izquierda, con rica bóveda de mocárabes de yeso. En el fondo del pórtico hay tres arcos, de medio punto y peraltados, sobre dos columnas de mármol con capiteles de mocárabes. Adornan las albanegas del central hojas lisas, asimétricas, mientras que las de los laterales tienen rombos calados. Encima hay cinco ventanitas semicirculares, con celosías de yeso en ambas caras.

Recuadra los arcos, a modo de alfiz, una inscripción en letra cursiva, poema alusivo a la renovación de los adornos y fábrica



INTERIOR DEL PÓRTICO SEPTENTRIONAL DEL PATIO DE LA ACEQUIA.

por el cuidado y diligencia de Abu-l-Walid, o sea Isma'il, sin duda el primero de este nombre—reinó de 1314 a 1325—, en el «año de la victoria de la religión y del triunfo». Probablemente se refiere a la conseguida por los nazaríes en 1319, en la vega de Granada, que costó la vida a los infantes castellanos don Juan y don Pedro. Las tacas que hay en las jambas, en el grueso del muro nombran también a Abu-l-Walid y aluden a las jarras con agua que acostumbraban tener en esas alacenas²⁶. La construcción del Generalife ha de fecharse, pues, antes de ese año de 1319, en el que se renovó la decoración: en los últimos del XIII o en los primeros del XIV. De entonces serán, probablemente, las yeserías aparecidas en el mirador del patio



TACAS PARA ALCARRAZAS EN EL PABELLÓN SEPTENTRIONAL.

de la Acequia, bajo otras que, como todas las restantes, hermanan, por sus características, con las fechadas indirectamente en 1319.

Mide la entrada, a la que el triple arco sirve de ingreso, 13,10 metros, incluídas las alcobas de sus extremos, atajadas por arcos de mocárabes. En su frente hubo balcones, deshechos los centrales al adosar posteriormente la torre avanzada sobre la pendiente ladera que desciende al Darro, cuyos muros laterales interceptan parte de dos de los intermedios. Su techo es una armadura de par y nudillo, sin tirantes, decorada con lazo sencillo y pinturas moriscas. Arranca sobre un friso de mocárabes de escayola.

La torre, tal vez añadida o agrandada por Isma'il, tiene un balcón de arco semicircular en cada uno de sus frentes, con ventanitas encima. El resto de los muros está cubierto de yeserías. El techo, de madera, en forma de artesa, decoróse con labor de lazo ²⁷.

La vista desde los tres balcones es tan admirable como la que se goza desde los restantes miradores, pero de mayor adustez. Al pie de ella hay otro jardín cerrado, con fuente y surtidor en



EL ALBAICÍN, DESDE LOS JARDINES DEL GENERALIFE.

el centro, que—hubiera dicho un poeta musulmán—«apedrea al cielo con estrellas errantes, que saltan como ágiles acróbatas». Los muros en torno, calados por algunos arcos, están cubiertos de vegetación. Mucho más abajo aparece el cauce del Darro, encajonado entre colinas yermas hasta que, después de separar las que sirven de asiento a la Alhambra y la Alcazaba vieja, desemboca en la llanura de la vega, donde se une al Jenil.

El patio de los Cipreses.

En el muro del fondo de la alcoba de la derecha de la sala que precede a la torre se abre la puerta moderna de paso a un patio de nivel algo más elevado. Llámase *de los Cipreses*, por los



LA ALHAMBRA, DESDE EL MIRADOR MODERNO, EN LO ALTO DEL GENERALIFE.

centenarios que en él se conservan y han dado origen a repetidas leyendas, derivadas de relatos novelescos de Ginés Pérez de Hita. Un ciprés, abrumado de años, ya casi seco, lo llaman de la Sultana, por suponer que bajo él sorprendieron en íntimo y amoroso coloquio a una reina granadina con un caballero abencerraje, hecho que dió lugar al descabezamiento de varios de éstos.

La puerta primitiva de comunicación del patio de la Acequia con el de los Cipreses se conserva junto al pórtico norte del primero y corresponde con otra en el muro frontero, paso ésta a una escalera que desciende a los jardines bajos.

Aparte, tal vez, del ciprés multiseccular, ignórase si algo más queda en el patio de la época musulmana. Ciérralo, al norte, una galería de dos pisos, levantada de 1584 a 1586. Su planta es rectangular, y el centro lo ocupa una alberca en forma de U, en medio de la cual se dispuso otra pequeña, hace poco más de un siglo. Surtidores colocados en sus bordes, y el de una fuentecilla central de piedra, elevan sus finas y brillantes lanzas de agua, y las rodean setos de arrayán y cuadros con adelfas reales y otras plantas y flores. Este patio, umbrío, cubierto de exuberante vegetación, refrescado por el agua de sus albercas y surtidores, es lugar de gratísima estancia en los días calurosos. Será el que Navagiero describe como un prado con algunos árboles, bellissimo—dice—, que se podía inundar por conductos ocultos bajo los pies de los que en él estaban, imprevistamente mojados.

*Los jardines altos y la escalera
con canalillos en los pretilos.*

Por ancha y pesada escalera de piedra, construída en el siglo pasado, y que desentona en este lugar, se sube desde el patio de los Cipreses a las paratas más elevadas de los jardines, cuyo trazado es relativamente moderno. En su extremo oriental se conserva otra escalera, dividida en tres tramos, con mesetas circulares intermedias y pequeñas pilas provistas de surtidores en su centro. Limítanla pretilos de fábrica, ahuecados por arriba en forma de canales, por los que baja rápida y ruidosa el agua, y la cubre espesa bóveda de laureles y avellanos.



ESCALERA EN LOS JARDINES ALTOS, CON CANALILLOS EN LOS PRETILES.



JARDINES ALTOS DEL GENERALIFE.



FUENTE EN LOS JARDINES ALTOS DEL GENERALIFE.

Entre las diversas partes de estos jardines, efímeros y cambiantes, como todos, esta escalera, tan sencilla, a cuyo atractivo contribuyen el agua corriente y la vegetación, puede asegurarse que conserva la misma forma general que tuvo en época musulmana. Acudiremos de nuevo, para comprobarlo, al testimonio de Navaggiero, visitante del Generalife en 1526, cuando no habían transcurrido más que treinta y cuatro años desde la conquista de Granada: «En la parte más elevada de estos sitios, y en un jardín, hay una ancha escalera, que sube a un pequeño llano, ... labrada con tal arte, que los peldaños están ahuecados para poder recibir el agua, y los pretilos que por ambos lados la limitan tienen canales en su parte superior, y como en lo alto hay llaves que dan agua a cada una de estas partes, cuando se quiere, ábrese la de la que

corre por lo alto de los pretilos, o la de la que se derrama por los peldaños, pudiéndose también abrir todas a la vez, aumentando el caudal de tal suerte, que inunda por completo la escalera y se mojan los que por ella suben, haciéndose de este modo varios juegos y burlas ^{28.}»

En lo más alto se construyó en 1836 un mirador de varios pisos.

Alonso de Herrera se refiere, en su *Libro de Agricultura*, editado en Alcalá de Henares en 1539, a las «curiosas formas que pueden tomar los arrayanes, tendiéndolos como en el palacio real de Granada y en casa de Generalife». El dato es de singular interés, pues demuestra que ese procedimiento de decoración de jardines se empleaba ya en los hispanomusulmanes. Ignoramos si a los italianos llegó desde éstos o lo recibieron directamente de Oriente.

De modo muy imperfecto se puede por medio de palabras dar idea de un edificio; pero aún es más difícil evocar con su ayuda un jardín. Ni con el auxilio de los excelentes grabados que acompañan a estas páginas se percibirá el encanto íntimo y sutil de la *huerta*—palabra menos presuntuosa que la de *jardín*—de nostalgias que es el Generalife de Granada.

NOTAS

- ¹ SIMONET, Francisco Javier: *Descripción del reino de Granada* (Madrid, 1860), p. 45; *Tratado de los reyes de Granada y su origen*, compuesto por Fernando DEL PULGAR, en el *Semanario Erudito*, t. XII (Madrid, 1788), p. 72.
- ² GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Palacio del emperador Carlos V en la Alhambra*, en la *Revista de España*, 1885; GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Las águilas del Renacimiento* (Madrid, 1941), ps. 126-137.
- ³ La mejor y más detallada descripción de la Alhambra, a pesar de los años transcurridos desde su publicación, sigue siendo la de la *Guía de Granada* (Granada, 1892), ps. 22-164. Muy breve es la de su hijo M. GÓMEZ-MORENO, en *Alhambra*, I y II, de la colección «El Arte en España», números 5 y 17 (Barcelona, s. a.).
- ⁴ *Itinerarium Hispanicum Hieronymi Monetarii*, 1494-1495, edic. de Ludwig PFANDL, *Revue Hispanique*, XLVIII, New York (París, 1920); Jerónimo MÜNZER, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, versión del latín por Julio Puyol, *Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, LXXXIV, Madrid, 1924, p. 88.
- ⁵ GARCÍA GÓMEZ, Emilio: *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra* (Madrid, 1943), p. 65.
- ⁶ BAEZA, Hernando de: *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada*, en *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada* (Madrid, 1868), ps. 8 y 19.
- ⁷ GARCÍA GÓMEZ, p. 70.
- ⁸ GASPAR REMIRO, Mariano: *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)*. Granada, 1916, ps. 261-270.
- ⁹ BAEZA, ps. 42-43.
- ¹⁰ MÜNZER, p. 88.
- ¹¹ TORRES BALBÁS, L.: *Paseos por la Alhambra: La Torre del Peinador de la Reina, o de la Estufa*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, núm. 21. Madrid, 1931, ps. 193-212.
- ¹² MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, segunda impresión, t. I. Madrid, 1797, ps. 26-27.
- ¹³ TORRES BALBÁS, Leopoldo: *El patio de los Leones*, en *Arquitectura*, XI. Madrid, 1929, páginas 3-11.
- ¹⁴ MARÇAIS, Georges: *Remarques sur l'esthétique musulmane*, en *Annales de l'Institut de Études orientales*, Faculté des Lettres de l'Université d'Alger, IV. París, 1938, ps. 64-69.
- ¹⁵ GARCÍA GÓMEZ, p. 77-79.
- ¹⁶ BAEZA, p. 5.
- ¹⁷ CHUECA GOITIA, Fernando: *Invariantes castizos de la arquitectura española*. Madrid, 1947, lámina II, a.
- ¹⁸ TORRES BALBÁS, L.: *Paseos por la Alhambra: La Rauda*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, núm. VI. Madrid, 1926, ps. 261-285.
- ¹⁹ BAEZA, ps. 19-20.

²⁰ TORRES BALBÁS, Leopoldo: *El oratorio y la casa de Astasio de Bracamonte, en el Partal de la Alhambra*, en *Al-Andalus*, X. Madrid, 1945, ps. 440-449.

²¹ IBN AL-JATIB: *Ihata* (edic. Cairo), I, ps. 230-231; manuscrito árabe núm. 37 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, publicado por el P. Melchor M. ANTUÑA: *Una versión árabe compendiada de la «Estoria de España» de Alfonso el Sabio*, en *Al-Andalus*, I. Madrid, 1933, p. 148.

²² TORRES BALBÁS, Leopoldo: *Con motivo de unos planos del Generalife de Granada*, en *Al-Andalus*, V. Madrid, 1939, ps. 436-445.

²³ GARCÍA GÓMEZ, Emilio: *Un ensueño pendiente de un hilo*, en el *A B C* del 7 de marzo de 1947.

²⁴ MAQQARI: *The History of the Mohammedan dynasties in Spain*, adaptación de Pascual de Gayangos, II. Londres, 1843, p. 360.

²⁵ Transformaron el mirador en capilla hace bastantes años, tapando las ventanas y agregando un cuerpo a poniente. Derribé éste y restauré el mirador en el año 1932.

²⁶ NYKL, A. R.: *Inscripciones árabes de la Alhambra*, en *Al-Andalus*, V, Madrid, 1936, páginas 193-194.

²⁷ A un lado y otro de la torre agregáronse sendas salas en época posterior a la Reconquista, que derribé en 1927-28 y 1932.

²⁸ FABIÉ, Antonio María: *Viajes por España de Jorge de Einghen, del Barón León de Rosmithal de Blatná, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero*. Madrid, 1879, ps. 284-285.

ÍNDICE

LA ALHAMBRA

I. HACIA LA ALHAMBRA.	17
La puerta de la Xarea, o de la Justicia.	20
II. LA ALCAZABA.	25
La plaza de Armas.	27
La torre de la Vela.	27
La puerta primitiva y el baluarte.	28
Las torres del Homenaje y Quebrada.	28
La torre y la puerta de las Armas.	29
III. PLAZA DE LOS ALJIBES Y PALACIO DE CARLOS V.	31
La puerta del Vino.	31
La Casa Real nueva, o Palacio de Carlos V.	33
IV. LA CASA REAL VIEJA.	45
Ingreso y patio de Machuca, o del Mexuar.	50
El Mexuar.	53
El oratorio del Mexuar.	54
El patio del Cuarto Dorado.	55
El Cuarto de Comares.	57
El patio de Comares.	61
La sala de la Barca.	67
La torre y la sala de Comares.	67
El Baño Real.	74
La torre del Peinador.	78
Las habitaciones de Carlos V.	80
El Cuarto y el patio de los Leones.	87
La sala de las Dos Hermanas y el mirador de Daraxa.	96
La sala de los Abencerrajes.	105
El patio del Harén.	110
La sala de los Reyes.	111

V. EL PARTAL Y LAS TORRES.	117
El oratorio del Partal.	122
La torre de los Picos.	123
La torre de la Cautiva.	128
La torre de las Infantas.	129
La puerta de los Siete Suelos.	132

EL GENERALIFE

La antigua subida.	140
Los patios bajos.	140
La entrada actual: el paseo de los Cipreses.	141
El patio de la Acequia.	143
El patio de los Cipreses.	149
Los jardines altos y la escalera con canalillos en los pretilos.	151
NOTAS	157